

ÍNDICE

INFANCIA,

JUVENTUD,

BOHEMIA,

MADUREZ,

Acerca de mi primera infancia.....	Pág.	1
Juventud.....	Pág.	15
Mi gran compañero y amigo de la Boca:Juan de Dios Filiberto, con quien juntos conquistamos la popularidad.....	Pág.	30
Bohemia, honorable.....	Pág.	37
"Profesor honorario" de pintura, en una escuela para adultos, nocturna, en la Boca.....	Pág.	65
Mi estudio primitivo en la esquina de Coronel Salvadores y Pedro de Mendoza, que fué visitados por los Presidentes Alvear y Justo, artistas, políticos, etc.....	Pág.	68
Mi "Lancha-estudio".....	Pág.	83
La casa que compré para mis padres, en la que viví durante más de cuarenta años:Magallanes.889.....	Pág.	91
La casa de la sobrina de mi viejita, en Entre Ríos.....	Pág.	115
Evolución: maduréz.....	Pág.	117
Un estudio sobre mis manos.....	Pág.	145

Acerca
de mi
primera infancia

UNA CONFIDENCIA DE BENITO

"En cierta ocasión en que asistía a la representación de un drama pasional, me sentí identificado con uno de los personajes de la obra - hijo del amor - que en el andar del tiempo llegó a descubrir quienes eran sus padres. Pasé una noche de insomnio, atormentado con la idea de investigar la paternidad de mi ser. Al día siguiente me levanté muy temprano y me dirigí a la Casa de Expósitos. Hablé allí con el Director, solicitándole que me diera algunas indicaciones que pudieran serme favorables para el fin que perseguía. Me interrogó sobre mi nombre y fecha ~~xxixxx~~ en que se me había sacado del establecimiento. Le di los datos precisos. - Espérese un momento, expresó, voy a revisar los archivos - Y al cabo de unos instantes regresó con algo que traía en las manos, diciéndome lo siguiente: "El J. de Mayo. de 1890, Vd. fué colo-

8

cado en el Torno juntamente con esta mitad de pañuelo de señora, cortado al sesgo, y este pedazo de papel en el que se había escrito solamente estas palabras: "BENITO JUAN MARTINEZ
"El niño está bautizado"
~~"Puede Vd. conservar~~
~~se tomo copia de todo.~~
~~varlos, me dijo, y haciéndome entrega~~
~~de esos efectos,~~ me manifestó que lamentaba no tener otros antecedentes que pudieran orientarme en la investigación que me proponía; sin embargo - dijo - como se afirma en ese papel de que Vd. ha sido bautizado, convendría que hiciera averiguaciones por las Iglesias, en la seguridad de que en alguna de ellas encontraría la constancia de su bautismo.

Agradecí las indicaciones que me hiciera el Director, y me dirigí inmediatamente a la primera Iglesia que encontré. Me entrevisté con el Cura Parroco, a quien expresé los móviles de mi visita. Y luego de revisar detenidamente los libros, me ~~me~~ aseguró que no existía nin-

guna constancia de haber sido bautizado allí
Y con una imprudencia inconcebible en un
sacerdote, me hizo una serie de consideracio
nes tan poco oportunas y reconfortantes para
mí, que salí de la Iglesia indignado y con
la firme resolución de no volver jamás a
insistir en mi propósito.

Nota. La fecha en blanco del día y mes
en que fué colocado en el Torno, es la
del cumpleaños de Benito, que no la re
cuerdo:- 1º de Marzo 1890.-

*Ver documentos
que están en otro lugar*

Eduard Talavera

"LA PLUMA"

BUENOS AIRES, 15 DE FEBRERO DE 1947

ERA UN NIÑO...

Hace mucho tiempo... La Boca era joven, las calles sin adoquinar, las inundaciones frecuentes. Los viejos pobladores construyeron sus casas como los barcos y las anclaron con postes de quebracho colorado. La canoa siempre lista.

Pintadas de verde, plomo o rojo, con balcones florecidos que las mujeres cuidaban. Estas, mujeres humildes de pueblo, duras para el trabajo, estoicas para los sinsabores que la vida del pobre tiene, dieron la gloria de los hijos. Estos crecieron como el lirio de los campos, saturándose del sabor de la tierra generosa, y de la poesía del Río, padre de nuestro progreso, inspirador de ideales, origen de toda nuestra desoladora angustia. Los muchachos vivían naturalmente y su alegría daba la música feliz a la vida dura de nuestros abuelos.

De ese semillero salió un niño. El hogar pobre, bueno, lo hizo honrado y le enseñó a trabajar para que fuera libre. Infancia en la ribera. El río inundó de poesía su espíritu, sus aguas tranquilas, lo impregnaron de la serenidad que tienen los grandes solamente. El trabajo incesante del puerto de los astilleros, y de los marineros, lo maravilló. Era todo ojos y admiración. Conoció al hombre en su puro valor humano, sufrió y fué feliz. El espíritu de esta Boca nuestra, sólo muestra, que es sublime en su bondad, se apoderó de él y lo forjó a su imagen y semejanza.

Este niño no supo escribir ni expresar en palabras su amor al río, al barrio de casas de madera, al trabajo y al bien, y lo

garabateó en las paredes, en el papel con carbón.

Mucho trabajó, y la perseverancia y el genio unidos le dieron la gloria del cuadro en la obra maestra de sentido universal.

Aquí le queremos por bueno y por artista, y porque es nuestro, de la Boca, que le vió crecer y triunfar, y a quien le dió la gloria y le daría más si pudiera.

Benito Quinquela Martín, es grande con mayúscula, porque para él el arte no vale sino para glorificación del hombre.

Ama al niño a la manera del poeta - filósofo que escribió: "la más extraordinaria sinfonía del más excesivo musical no vale lo que la voz, la risa, el jadeo de una ronda de niños bajo la gloria del sol. El niño constituye el mítico de nuestra esperanza, la base de nues-

Pero siguió siendo siempre el mismo: el niño con mirada asombrada ante el medio en que viven sus hermanos, que son todos los niños de la Boca. Y recordando a aquellos que hace muchos años estuvieron con él, quiso que éstos de nuestros tiempos tuvieran más facilidad para ser hombres completos, con las máximas oportunidades para el triunfo en la vida.

Y levantó una escuela, impulsó el lactario y el kindergarten, y ahora insatisfecho todavía hará surgir la escuela de motores Diessell y mañana, quizás en el museo, o a su lado, levantarán la escuela de arte y la de artes gráficas. Sueña y construye! Para él parece haber escrito el maestro Alejandro Korn estas palabras: "Lo importante en la vida no son los teoremas abstractos, sino la constancia y la probidad en la acción".

"tra afirmación en el horizonte de la vida, la fuente de virtualidad capaz de redimirnos del dolor y de la injusticia, del error y la miseria, de la pesadumbre y de la ignorancia, porque en él se anida el gran misterio de la personalidad. Cada niño es un alarde del destino: la mejor obra es sólo el alarde de un hombre que fué niño."

Siga el artista su camino, que en su estela luminosa seguiremos todos aquellos que amamos a la infancia, y los niños seguirán detrás y adelante y a diestra y siniestra como un coro de ángeles loan- do a Dios porque en la tierra el hombre es bueno.

Felices nosotros que podemos escribir el pensar de "La Pluma", dando en palabra emocionada el agradecimiento de todos los boquenses, al artista que no olvida que es hermano de los hombres.



Ricardo Morris

Sábado 26 de Setiembre de 1931

Jornada

ia, 6800

El Diario de Buenos Aires Para Toda la República.

Los que Desde un Origen Humilde Formaron una Personalidad

Los Jóvenes,
Dice Quinquela Martín,
Tratan de Acomodarse
de Inmediato, Esto los Pierde

Encuestas de "Jornada"
Cuál es su origen?



12

Hoy responde a las preguntas de nuestra encuesta.
el populísimo Quinquela. Si hay alguien que merezca figurar en esta galería de hombres esforzados, el pintor de las escenas portuarias es el que más señalados méritos tiene para ello. Quinquela ha ido conquistando poco a poco la personalidad que ahora tiene; es hijo de sus obras. Las contestaciones de Quinquela abundan en detalles pintorescos, a través de los cuales se advierte un fuerte carácter y una voluntad definida de realizar la vida de acuerdo a una línea de conducta jamás torcida ni desviada por materiales incitaciones que no fueran las puras del arte.

Vivió, Sufrió y Jugó en la Calle

—¿Quiénes fueron sus padres y en qué ambiente se desarrolló su infancia?

—Se ha hablado tanto de mi origen y de mi infancia desolada, que ya no pueden esas cosas tener interés periodístico. El interés periodístico nace y muere en un día; tendría que decirles a ustedes nuevas cosas para que ellas tuvieran importancia. Ya saben ustedes que yo hice de carbonero, cuando niño, y que iba de casa en casa, vendiendo carbón. No se ignora también que yo soy un exposito, que fui creado por mis padres adoptivos a cuyo lado me formé y a cuyo lado vivo todavía ahora.

Yo he vivido, he sufrido, he jugado en la calle; tengo por la calle un amor extraordinario, intenso, profundo. La calle de la sensación de una gran libertad, de la cual yo gozaba con toda amplitud. Nadie sabe, sino los muchachos de aquellos tiempos, lo que era apoderarse de la calle. He jugado en la calle a todo lo que hay que jugar. Usted sabe que los juegos tienen su estación; hay la época de los carros, como hay la de las bolitas, las del barrilete y los cobres. Había un juego brutal y peligroso que ha desaparecido definitivamente. Me refiero a las guerrillas; era una violenta lucha a pedradas entre dos fracciones, de la cual resultaban muchos heridos. Con frecuencia el bando de la Boca se peleaba con Patricios. A los de Patricios se les llamaba los gallegos, porque en ese barrio solamente se hablaban castellano; nosotros éramos los genovenses. En este juego de las guerrillas había sus oficios. Yo era cajentador de alambre; consistía esta ocupación en cortar alambre de los cercos, calentarlos al fuego y luego con un martillo aguzarles la punta. El trozo de alambre preparado de esta manera era utilizado como arma arrojadiza que se tiraba revolviendo al enemigo. Los muchachos de entonces, fuertes y musculosos, necesitaban un juego intenso y violento; solamente las guerrillas les satisfacían. El football mató a la guerrilla, y en este sentido hizo un gran bien; apareció el football callejero y desapareció la guerrilla. Esto es, a grandes rasgos, la forma en que se desató mi infancia.

La Escuela de las Penurias

—Fueron penosos los primeros años de su juventud?

—Las penurias, si es que las ha habido, han sido para mí una escuela formidable de la vida; todo ha sido un bien que yo haya sido obrero; el trabajo modeló mi voluntad. Así me he formado.

—¿Cómo estudió usted?

—Estudié con el maestro Lázaro, en la Academia Siliatessi. Seguí cursos de dibujo y pintura dos veces por semana. Comencé haciendo retratos al carbón, que vendía a cinco pesos cada uno; debí haber una enorme cantidad de esos retratos dispersos por ahí. En esa época firmaba yo CHINCHELLA y luego castellanizé mi apellido. Recuerdo que hace poco llegó hasta mi casa una señora que poseía un dibujo mío de esa época, y que estaba firmado Chinchella; venía a pedirme que le modificara la firma; le ofrecí a esa persona una cantidad respetable de dinero para que me dejara ese dibujo, pues yo no poseía nada mío de esa época; por nada del mundo quería desprenderme del cuadro. Hice comprender a esa señora que no había necesidad de reformar la firma, y que lo guardaría como una curiosidad.

Los años pasaban y yo esperaba pacientemente. Expusé por primera vez el año 1913. Obtuve el año 1920 un tercer premio; desde entonces pensé no mandar más al Salón, y así lo he hecho hasta ahora. He querido que mi arte sea un reflejo de mi vida y de mi ambiente; es así que mi propia existencia ha sido el mejor maestro que he tenido, porque me ha enseñado lo que debo hacer y lo que no debo hacer. Hay por allí paisajes míos que no tienen ninguna importancia ni originalidad. Pinté paisajes en Córdoba, muchos de los cuales fueron regalados a una novia mía; me dijeron después que éstos habían sido subastados en una importante casa de ventas de la Capital.

No Recuerda los Tropiezos

—Con qué grandes dificultades tropezó en su vida para triunfar?

—He tropezado tanto, que ya no recuerdo más cuál fué la grande y cuál la pequeña dificultad. Además, ello no tiene ninguna importancia; las dificultades vencen al débil y fortifican al fuerte. He mirado siempre de frente a la vida y mi ideal lo llevaba muy dentro. ¿Podía algo exterior ven-

cerlo? Hay gente que se detiene en lo primero que pretende obstruir su marcha. He tenido que luchar con todo lo que un hombre lucha cuando marcha por camino recto y como las he venido, ya no recuerdo de ellas. Amo el medio en que me he criado y los sitios que me son familiares; no he cambiado de manera de ser a través del tiempo. No tengo rencor con los tropiezos, señal de que la vida ha sido para mí, a pesar de todo, leal a mis ilusiones.

—¿Sus aspiraciones están ya satisfechas?

—Cuando uno está satisfecho, es que está en decadencia. A mí me da la impresión de que todos los días estoy empezando. El que está satisfecho es mejor que se muera. Hay un comienzo de aspiraciones en todo ser que vive su vida. Hoy una cosa, mañana otra. El entusiasmo es un fuego que necesita que lo estén avivando siempre. De allí vienen las aspiraciones a base de las cuales vivimos.

—¿Qué persona o qué libro ha tenido una influencia decisiva en su vida?

—En un libro titulado "Arte", Rodin, el gran maestro ha resumido sus conclusiones acerca del espíritu del artista y el trabajo del arte. En su lectura encontré el fuego necesario para retomar mi espíritu. Allí encontré un profundo pensamiento que fué para mí toda una revelación. El arte —decía Rodin— no es esfuerzo, sino resultado lógico de la existencia de una intensa personalidad. Considero a este libro y a Rodin, mi padre espiritual. Cuando yo, en París, le contaba esto a Camille Maucclair, el crítico me abrazó emocionado. ¡Cómo hubiera alegrado esto a Rodin! —me dijo— que la semilla de una idea suya haya germinado allá lejos tan noblemente! Comprendía yo que es inútil todo esfuerzo por expresarse, cuando no se tiene nada qué decir o expresar. Todo es estéril mientras no haya personalidad.

El Recuerdo Más Grato

—¿Cuál es su recuerdo más grato?

—Esto es difícil. Son tantos los recuerdos que es difícil clasicarlos y localizarlos. He cuidado mi personalidad a través de todas las incitaciones del mundo; me he consagrado en el rincón donde empecé mi existencia porque comprendo que ningún tentacón material debe poner limitaciones a mi espíritu y a la evolución de lo que yo creo que debe ser mi arte. Jamás he pretendido sacar provecho personal de la amistad con los poderosos. He considerado la independencia como el oxígeno más grande que un hombre y sobre todo un artista puede aspirar. Una vez alguien me ofreció la dirección de una importante institución cultural. "No me reclame usted con nadie exterior a mí mismo" le contesté a quien me lo ofrecía. Quiero decir con todo esto que los recuerdos más gratos estarán ligados íntimamente con mi producción artística.

En Peligro de Ahogarse

—Estuvo alguna vez en peligro de muerte?

—Estuve una vez a punto de ahogarme. Tenía ocho o nueve años y me estaba bañando con otros muchachos en unos potreros de la isla Maciel. Me sacaron medio muerto; había tragado agua como para saciarla sed de mucho tiempo. Estuve mucho tiempo echado en el suelo. Cuando pude caminar, que sería muy entrada la noche, llegué a casa y me acosté sin que me vieran mis padres. Desde entonces juro aprender a nadar; pero no lo he podido aprender jamás. Soy un marinista que no sabe nadar.

—Cuéntenos una anécdota.

—Un día vi detenerse frente a la puerta de mi casa un enorme y llorante auto. El que lo manejaba traía una carta para mí. Un personaje que no había hecho ni jamás hecho nada malo, pero a su favor un asunto que lo molestaba mucho; yo intervine en ello porque consideré que la justicia y la moral estaban de su parte. Me mandaba decir que aceptara ese auto como reconocimiento a lo que yo había hecho por él. Yo dije al mandadero que se llevara el auto, puesto que no iba a hacer sino complicarme la vida. Iba a ser una hipoteca para mí si el tener que pensar en chauffeur, garaje y lo demás. Cuando expliqué al obsequiante los obstáculos que había para que yo aceptara el auto comprendió claramente la situación. Entonces me metió que lo vendiera un cuadro.

Consejo a los Jóvenes

—¿Qué consejo daría usted a los jóvenes que se inician en la lucha por la vida?

—No ser del montón. Es necesario orientarse desde el primer momento. No hay que hacer escuela. Ser uno mismo siempre y no claudicar. No querer aprovecharse del primer éxito que se tenga; no dar más importancia a las comodidades de orden material que al espíritu. En general los jóvenes tratan de acomodarse de inmediato; esto los pierde y les impide progresar. A los treinta años un hombre está perdido si se ha llenado de obligaciones en pugna con su verdadera personalidad.

13

Garabateando figuras con carbón en una barcaza se inició Quinquela

BENITO QUINQUELA MARTÍN hizo su carrera artística salvando obstáculos que para otro que no hubiera sido él, hubiese significado el fracaso rotundo de sus aspiraciones.

El jovencito aquel que se daba maña para dibujar en el piso de la enorme barcaza carbonera, figuras de animales y de hombres, y que trataba de copiar lo que veía a su alrededor, en los pocos instantes libres que le dejaba la ruda ocupación de cargar y descargar cestas y más cestas, junto a los rudos obreros, tiznados de pies a cabeza y fieros como un susto, llevaba dentro prendida la llama de la vocación artística. La vida había sido para él una madrastra rezongona y avara. Sólo contaba con sus propias fuerzas para subsistir y para abrirse paso. Y así lo comprendió el niño y se enfrentó a la vida en actitud desafiante, dispuesto a luchar. En toda la rivera del ria-chuelo no hubo quien le ganara a saltar a las barcazas desde la orilla, ni quien compusiera mejor una pila de carbón, paleando a diestra y siniestra.

Se sabía de memoria los nombres de todos los patachos y de los remolcadores de pitadas roncas; y gastaba bromas a los capitanes, a quienes tenía catalogados en su "pizarra" en una grotesca y original teoría de siluetas al carbón.

Pasaron los años y con ellos la turbulencia de la nitiez, dando paso al joven ensimismado y soñador para el que todo era ojos para mirar y motivos para fijar en la memoria y trasladar al lienzo.

La pobreza seguía siendo su compañera inseparable. El trabajo en la rivera no daba para pomos de pintura. Pero ya el nombre de Quinquela Martín se repetía en los círculos artísticos y se hablaba de él como de una brillante promesa. Figuró en exposiciones colectivas y en varias muestras individuales, en las que la recteura de su estilo y la atrevida concepción del movimiento y sobre todo la originalidad de los motivos, lo destacaron pronto entre el numeroso concurso de pintores que pugnaban por sobresalir en el ambiente artístico nacional.

Y llegamos a la época de la presidencia del Dr. Marcelo T. de Alvear. El mandatario fué un gran amigo de los artistas. Y por Quinquela sentía una especial predilección. A sus instancias se embarcó para Europa, en busca de la consagración definitiva. La "Villa Lumière" lo recibió con los brazos abiertos. Los salones mejor cotizados se disputaban sus cuadros. El triunfo en Francia fué rotundo. Y también en Inglaterra. El entonces Príncipe de Gales, Eduardo de Windsor, adquirió para su galería del palacio de Saint James uno de los lienzos más vigorosos de este pintor argentino que asombró a los europeos con sus cuadros a todo color y su atrevido procedimiento técnico, ayudando a descubrirnos por el camino del arte, en aquellos países que sólo nos conocían por nuestras vacas y nuestros trigos. La "vuelta de Europa" fué para Quinquela el espaldarazo consagratorio. De allí se inicia otra época en la evolución de este artista. Su capacidad de trabajo fué en aumento, como su celebridad. En todas las galerías de Europa hay cuadros de Quinquela como eloquentes testimonios de una vida realizada y lograda para el éxito y la prosperidad.

Varias fueron las excursiones realizadas después a países de Europa y Norte América. Su afán de cultivarse lo sigue obediendo como una idea fija. Pero en la actualidad ha "fondeado" por un tiempo en la quietud de su estudio, capitán de la magnifica nave blanca que el Estado le construyó en la Vuelta de Rocha, y a la que puso el nombre de "Escuela Museo Pedro de Mendoza".

LOS RECORTES

Buenos Aires

Cangallo 940 U.T. 35-2786

Critica

BS. LIRES

26 MAR 1942

Amaba el Arte y Era Amigo de los Artistas, Dice Quinquela Martín

BENITO Quinquela Martín, una de las personalidades más típicas de la actual pintura argentina, estaba unido al doctor Marcelo T. Alvear por una gran amistad, nacida de una mutua y espontánea simpatía. Al expresar para CRÍTICA estos sentimientos, el conocido pintor de las escenas portuarias se expuso en los siguientes términos:

Effectivamente —comenzó diciendo el pintor Quinquela Martín— estaba unido al gran ex presidente con una amistad que me honraba, tanto por las calidades morales y espirituales del ilustre patrio como por la forma en que esa amistad tuvo origen.

Conoci al doctor Alvear el año 1923, en que él visitó una exposición que de mis obras realizara yo a mi regreso de España. La compenetración espiritual fué mutua; comprendí al gran hombre desde el primer instante. Su fina sensibilidad, su clara inteligencia, su acostumbrada frecuencia a toda manifestación artística, habían de él una verdadera autoridad en materia pictórica, sobre todo. Era un placer acompañarle a recorrer un salón de pintura y escuchar sus atinadas observaciones.

De la obra de los gobernantes —llegué a decirle un día— sólo queda su parte espiritual. Y él

comprendía perfectamente el sentido de mi frase. Era el presidente amigo de los artistas. En ninguna época el "Estado" ayudó en la forma que lo hizo el presidente Alvear a pintores, escultores, escritores. Gustaba

de sentar a su mesa a los representantes del arte, darles mano a mano con ellos, conocer sus opiniones, exponerle las suyas. Y en este vivo comercio de las ideas, el doctor Marcelo T. de Alvear se convertía en un admirable "caisseur" que asombraba por la claridad de las ideas y el conocimiento que tenía de escuelas y corrientes artísticas.

Los artistas argentinos, como argentinos y como artistas, perdemos doblemente con la desaparición del doctor Alvear: pues en él velamos al gran ciudadano y al verdadero amigo del arte capaz de oportuna palabra de aliento. Era como los grandes señores del Renacimiento que se ponían de pie para saludar a un artista y que se sentían halagados con su amistad. Le debo al doctor Marcelo T. de Alvear una de las más profundas satisfacciones de mi vida: la de ser él el primero que entreviera en mi modesta obra las radiaciones nacionales que en ella pudiera haber. Y éste es el gran recuerdo que de mi amistad con el gran ciudadano quedará para siempre en mi corazón.



QUINQUELA MARTIN

Juventud

16



1925



Quinquela Martín con
su amigo Ortiz en el año
1907 a los 17 años de edad



Quinqueña Martí en 1907
a los 17 años de edad



Quinquela Martín, en 1917

Quinqueña Martín tiene muchos recuerdos de sus comienzos en el arte, es ya conocida su vida de pequeño carbonero, para que intentemos abordarlo en ese sentido, preferimos la anécdota íntima o pintoresca que no ha de faltar.

En el sótano de La Peña, donde es tan difícil "no" encontrarlo, le pedimos, a pesar de su interacción negativa, algún detalle de sus primeras impresiones artísticas.

-"Unquillo vacila al principio, pestañea en traer sus recuerdos antiguos. Se alegra recordando una también, y las anécdotas en unas a otras, en

ela, su primer
posición le
impre-
de re-
rendia



maso Arce, vino a verme, y nos entendimos amistosamente. Era hombre de holgada situación, pero había llegado al país como inmigrante. Me agrado el dato y me agrado su amistad. Por unos cuantos pesos le cedi algunos cuadros. Es un hombre original don Dámaso Arce. Hoy posee un museo de pintura en Olavarria, una fortuna bastante regular y quince hijos adoptivos. Hizo deseado, al adoptarlos, la gloria de amparar y encauzar a un gran artista, pero las quince veces se han visto defraudadas sus esperanzas.

—Digame Quinquela, ¿en ese tiempo no asistía usted a ninguna academia?

—Sí, a una academia de ladrones.

—¡No diga! ¿Academia de ladrones?

—Como lo oye, los ladrones son tipos formidables. Los de aquella época, por lo menos. En la Isla Maciel, hace 17 años, la policía se veía en apuros para atravesar los innumerables vericuetos que llevaban a las guardias de esos extraños personajes, mitad ladrones, mitad poetas, mitad payadores, mitad asaltantes.

Aquí, Quinqueha hace esta curiosa divagación: Vea que raro, los ladrones no son aficionados a las artes plásticas, ni pintores ni escultores; pero casi todos son poetas más o menos inspirados, payadores y guileños.



El mismo, e

gran emoción era el muerte. Yo los veía tímidamente, amorosamente. Y les pulsaba febril, momentos anteriores. Algunos volvían, los que quedaban no a pesar del ejemplo de que moría en un hospital en manos de la policial se achicaban; nublaba algún novicio y claros. Recuerdo al con mi pañuelo y traía mi atención a senciar un espectáculo. Colgado de un árbol. El principio de dirección del "caño" ba suavemente una cartera. El tirar hacia afuera illo, la cartera salió como atrapada por maniobras se repitió, pero al finalizar en condiciones

NOTICIAS GRAFICAS — Viernes 16 de Octubre de 1931

Cual fué su debuto?



Quinquela Martín, en 1917

Quinquela Martín tiene muchos recuerdos de sus comienzos en el arte, es ya conocida su vida de pequeño carbonerito, para que intentemos abordarlo en ese sentido, preferimos la anécdota íntima o pin-toresca que no ha de faltarle.

En el sótano de La Peña, donde es tan difícil "no" encontrarlo, le pedimos, a pesar de su intención negativa, algún detalle de sus primeras impresiones artísticas.

Quinquela vacila al principio, pero no tarda en traer sus recuerdos más distantes. Se alegra recordando, se emociona también, y las anécdotas se arriman unas a otras, en exponente fluir.

—Digame, Quinquela, su primer cuadro, su primera exposición le merecieron sin duda alguna impresión especial. Algo que ha de recordar con afectuosa preferencia, si duda.

—Es cierto, de mi primera exposición en Witcomb tengo muy buen recuerdo. Ahora, en la que respecta a mi primer cuadro no puedo concretarlo, es una cosa demasiado vacía en mí, más seguro estoy de mí debuto en letras de moldes. En el año 1917 apareció en "Fray Mocho" un artículo elogioso para mí. Eso me impresionó muchísimo. Empecé a sentir, de manera indudable, la gran responsabilidad del artista que es tenido en cuenta. Y a propósito, ese artículo elogioso me trajo consecuencias agradables. Apareció un comprador epistolar. Un señor Dá-



El mismo, en la actualidad

maso Arce, vino a verme, y nos entendimos amistosamente. Era hombre de holgada situación, pero había llegado al país como inmigrante. Me agrado el dato y me agrado su amistad. Por unos cuantos pesos le cedi algunos cuadros. Es un hombre original don Dámaso Arce. Hoy posee un museo de pintura en Olavarria, una fortuna bastante regular y quince hijos adoptivos. Ha deseado, al adoptarlos, la gloria de amparar y encazar a un gran artista pero defraudadas sus esperanzas.

—Digame Quinquela, ¿en ese tiempo no asistió usted a ninguna academia?

—Sí, a una academia de ladrones.

—¡No diga! ;Academia de ladrones?

—Como lo oye, los ladrones son tipos formidables. Los de aquella época, por lo menos. En la Isla Maciel, hace 17 años, la policía se veía en apuros para atravesar los innumerables vericuetos que llevaban a las guardias de esos extraños personajes, mitad ladrones, mitad poetas, mitad payadores, mitad asaltantes.

Aquí, Quinquela hace esta curiosa divagación: Vea que raro, los ladrones no son aficionados a las artes plásticas, ni pintores ni escultores; pero casi todos son poetas más o menos inspirados, payadores y guerreritos. Pero sobre todo poetas.

—Es buena su observación Quinquela; pero eso que la sugerido a usted: que los poetas son ladrones o los ladrones poetas?

Quinquela, con sonrisa significativa continúa.

—Y viera que respeto tenían por mí, creo que admiraban mis obras lo mismo que yo admiraba su coraje y su espíritu de aventura. Por que vea usted, la emoción del robo ha de ser algo muy intenso. El ladrón—aquellos por lo menos—eran artistas. Eso es, eran artistas. Su

gran emoción era el juego con la muerte. Yo los veía trazar sus planes hábilmente, amorosamente si se quiere. Y les pulsaba la inquietud febril, momentos antes de la partida. Algunos volvían, otros no, pero los que quedaban no temían nada, a pesar del ejemplo diario de alguno que moría en un hospital, o que caía en manos de la policía. La gavilla no se achicaba nunca, siempre había algún novicio para llenar los claros. Recuerdo algunas tardes, yo con mi paleta y mis pinceles dirigía mi atención del tema para ofrecer un espectáculo interesante. Colgado de un árbol un saco de hombre. El principiante, bajo la "abi" dirección del "catedrático", intentaba suavemente deslizar del bolsillo una cartera. El juego consistía en tirar hacia afuera el forro del bolsillo, la cartera salía así suavemente como atraída por un imán. Esta maniobra se repetía un centenar de veces, pero al final, el novicio quedaba en condiciones. Sin embargo el dinero no era para ellos lo primordial, los veía hoy con miles de pesos y a los pocos días sin un centavo. Era el gran juego el que losatraía. El juego con la muerte.

—Estos son mis primeros recuerdos de pintor. Ya ve amigo: Debutó en una academia de ladrones

De la isla Maciel, entre esa curiosa entidad de sujetos al margen de la ley, de esa Isla Maciel, tenebrosa y sordida, saqué los primeros motivos para mis cuadros.

Recién nos conocíamos y ya hablábamos confidencialmente con Benito, como si hubiéramos sido viejos amigos.

No recuerdo cómo se suscitó la conversación. El caso es que en cierto momento Quinquela me manifestó que era hijo del amor, como Leonardo da Vinci. Tenía seis o siete años - me dijo - cuando mis padres adoptivos me sacaron de la Casa de Expósitos. Allí figuraba yo con el nombre de BENITO JUAN MARTIN, pero más tarde, por un acto comprensible de gratitud, eliminé el nombre de JUAN para intercalar el de CHINCELLA que era el apellido de mi padre adoptivo. Durante varios años, hasta después de su segunda exposición, Quinquela firmaba sus cuadros con el nombre de BENITO CHICELLA MARTIN. Pero fue necesario castellanizar su apellido, a fin de evitar una serie de inconvenientes que se le

— presentaban, muy particularmente en el orden bancario, cuando se trataba de cobrar cheques a la orden de Quinqueula, como generalmente se le llamaba. Le aconsejé la conveniencia de hacer una presentación a los Tribunales, haciendo ver los perjuicios que esa situación le producía y expresando su decisión de cambiar el apellido de CHINCELLA por QUINQUELA.

Así lo hicimos, obteniendo judicialmente una resolución favorable, que previo los trámites de estilo, quedó establecido que en adelante firmaría BENITO QUINQUELA MARTIN en todos los actos de su vida.

Annida Enriqueta:

*Muchos saludos y un
fuerte abrazo.*

E B Tardieu

Vadiso 9-XI-47

In encierramiento Eduardo Tardieu de que estoy preparando el «cuerpo de histeria» sobre el Annida y querido amigo Benito Quinqueula Martin, desde Valdivia, Chile (donde reside después de haber ejercido las funciones de Consul durante 25 años) me envía estas cartas que agrega al ejemplar y la nitidez de Benito Quinqueula del

Biografía tratada por la niña Martha Castelo, bajo la dirección de la Profesora Clelia Gomez Reynoso, en la Escuela N°8, del Consejo Escolar N°17-Año 1943-

BENITO QUINQUELA MARTIN,

Nos ofrece con su vida un ejemplo muy interesante.

Su historia comienza cuando era un niño bueno, que no conoció padres; y se crió bajo la dirección de un matrimonio de modestos carboneros, vecinos de la Boca.-

Frente al Riachuelo, Benito trabajaba ayudando a sus mayores, y observaba los barcos de atrayentes colores que hacían el comercio de maderas y frutas.-

Le atrajeron las formas de los lanchones, veleros, cargueros e intentó copiarlos con carbonilla.-

Poco a poco fué haciéndose conocer en el barrio por sus dibujos y su buen comportamiento.-

Pasaron los años.-Aquel niño bueno llegó a ser hombre y junto con su persona creció su arte.-Su fama salió de la Boca para recorrer la ciudad, la República, y después el mundo.- En museos de España, Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Cuba, Brasil, han quedado

muchos de sus cuadros comprados a buen precio, pero ni la fama ni el dinero hicieron olvidar a Quinkel la su gratitud para sus viejecitos, a quienes compró una casa.-

Quiso después dar a su barrio de la Boca, donde encontró su inspiración, otra prueba de gratitud.- El no había podido instruirse cuando niño.-

Entonces pensó en que otros niños deberían disfrutar de ese beneficio, y junto a la ribera, en la llamada "Vuelta de Rocha" compró un terreno para regalarlo al Consejo Escolar con el fin de construir en él un escuela.-

Se aceptó la donación, y durante dos años, Quinkel Martín dejó de pintar sus cuadros para decorar los frentes de las aulas.- Quería así completar el obsequio con una muestra de su arte.-

Si tenéis ocasión de llegar al barrio de la Boca, no dejéis de visitar esta escuela llamada "Pedro Mendoza".-

En el cuarto piso es fácil que encontreis al pintor copiando el Riachuelo.- Es su tema preferido, como lo demuestra el cuadro que exponemos titulado: "Día de tormenta".- Y al saludar al más porteño de

nuestros pintores, llevareís el mensaje de simpatía, que merece, de todos los niños argentinos.-

Mi gran
Compañero y amigo
de la Boca : Filiberto
con quien juntos
conquistamos
popularidad

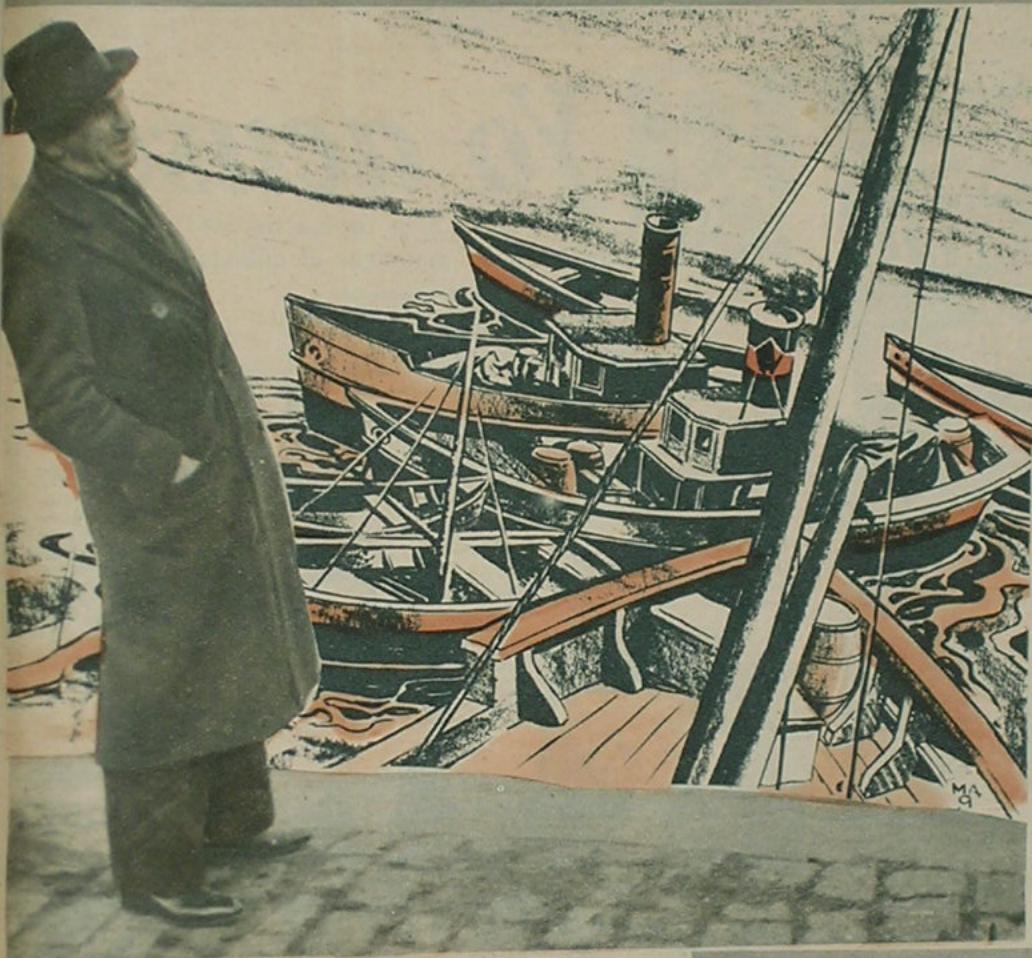
Augen eine Fotografie der Filiberto, jünen.

¿A QUE BARRIO PERTENEZCAN NUESTROS ARTISTAS?

"Si el destino no me hubiera hecho nacer en la Boca, amaría a esta barriada de mis amores como si hubiera nacido en ella..."

CONFIESA

Juan de Dios Filiberto



QUE dice su nombre, quien evoca su figura, quien haga referencia de su obra y quiera evocar etapas de su vida, por fuerza obligada tendrá que asociarse a una sensación precisa e inconfundible de barrio donde ha nacido.

Constituye el caso inverso del hombre que parte de una barriada y cobra de pronto perfecta ciudadanía le Buenos Aires. En él — en Juan de Dios Filiberto, — cuanto más ancho hizo su nombre por arterias de la ciudad, más fuerte y más honda se hizo su raíz de "boquense".

Justificara siempre este detalle quien conozca profundamente la personalidad del famoso compositor, entre cuyas páginas más notables se cuentan "El pañuelito", "Caminito", "Ladrillo", "Maleaje" y "Boînes viejos", y quien entienda de una manera sola de la gravitación del color que en la Boca se encierra.

Perteneció a la Boca del Riachuelo. No pudo confesar repelidas veces Filiberto — con un profundo amor que me dictan sus cosas minusculas.

Y en esto se encierra, claro está, el sol diferente, el viento distinto, el permanente rumor de las olas que mecen las baresas desenfadadas, desde cuya proa gime, a veces, estremida de lamento de acordeón napoitan. La voz de un pescador que no consiguió olvidar a Borrente. Esta en este mundo de enfrente: bolíene en el vértice de una esquina, en cuya trastienda gímio de arpegios sencillos una guitarra de payaso de extramuros que evocó, cantando, la figura de un mayorense piropeador de "chilangos" que pregonaban empanadas case-

ras en años de "tramway" a caballos. Esta en esto la bohardilla, y en la bohardilla, muy posiblemente, el verso de un poeta de corbeta negra y voladora, el sueño hecho palabras de un pintor de gente de puerto, la esperanza de un dramaturgo que solo para un personaje de drama con Pablo Podestá y su arte nunc igualado.

Perteneció a la Boca del Riachuelo. Ha podido confesar repelidas veces Filiberto. Y sus pupilas, cargadas de tristezas profundas, se dieron una vez más contra el paisaje sostenido de los geranios asomados a balcones rectangulares de casas típicamente boquenses y que aún continúan siendo verde-verde.

En falso y dentro del mundo evocado, el armonio vagabundo que llegábase en su itinerario improvisado hasta la esquina de Castros y Roja, y eran eniones de la partida Agustín Riganelli, Armando Discépolo, Fausto Hebequer y el propio Juan de Dios.

Ningún barrio como la Boca

Leyenda e historia sostienen que la Boca tiene alma genovesa. Y en ese ángulo, como elegido de ese profuso por aquellos que dejaron un día el golfo del León para anclar definitivamente en este pedazo hospitalario de América, un sentimiento conservador de costumbres, de leyes, de cosas, evita siempre la filtración extraña de hombres y de elementos, lográndose así que la unidad espiritual de un modo de vivir y una manera de sentir continuara siendo aquella.

Claro que con el movimiento andante de generaciones, un acento tipicamente porteno le dio conciencia de barrio porteño. Le dio forma. Le dio color. Le entregó destino.

Y entonces "barrio" y "genovese", en vez de hora de oro, junto al salte que se abrió paso en un trago con versos y la guitarra de las decimas que evocaron la prisión y el patio, se hicieron personajes inconfundibles. De ese barrio rumoroso de agua antigua y de vientos de viento diferente es Juan de Dios Filiberto, y no solo lo contiene esa palabras, sino su posición inamovible de ciudadano boquense. Y después, o antes, tal vez lo confiesa su obra toda que no hubiera podido escribir así, con ese sabor de tango diferente si el origen hubiera resultado otro.

Ningún barrio tan entero y "tan él" como la Boca — pudo decir también en otras repetidas oportunidades el autor de "Caminito".

El barrio como paisaje total

Recorriendo sus calles a veces amplias y otras estrechas, curioseando por sus patios, como viajero de caminos y de pueblos, se obtiene la sensación acabada de cuánto tiene de paisaje la Boca del Riachuelo. Cuando la noche cita la hora alta y en la hora las estrellas se suman al panorama, un doble marginal de vecinos en la vereda, tomando posición en pequeñas sillitas de paja amarilla y trenzada pacientemente, nos recordarán la evocación en verso de Evaristo Carriego con todo el profundo sabor a vereda, patio y comedor que en esa noche se arrastra.

No faltará la morocha de enfrente, con el absurdio pañuelo de sus ojos negros de negro profundo.

El paseo hasta la vuelta de un grupo de mocositas de trenzas enmofadas y pollería corta. Bien está que se considere que el apartado de radio borró la presencia del fonógrafo de bocina verde, pero de cualquier manera la canción — el tango por sobre todas las cosas — siembra sus leyendas simples por voz de cantor y queja de alondra de barrío. No pasa más el otonal, pero continúa estando allí a bordo de una vieja y despuntada barcaza pequeña la dentadura vertical de una acorazada, acompañando las saudades firmes y sentimentales de quien canta — es decir, de quien llora, un verso que dice:

"Partono u bastimente pe terre
assai lontane..."

De ese barrio, de ese paisaje total que presta el barrio, es Juan de Dios Filiberto que, conjuntamente con Quinquela Martín, resulta, quizás, uno de sus personajes más característicos.

La Boca "Xeneize" y la Boca porteña es una e indivisible. La primera constituye la rukambore, La segunda, su floración azul. La primera es fundación. La segunda es desarrollo. Las dos en una sola dan con el sentido de la unidad que le confiere perfil de barriada cancionera con alma diferente.

En la fotografía inferior se ve a Juan de Dios Filiberto con su gran amigo, otro ídolo boquense, Quinquela Martín, y otro amigo común, en el taller del famoso pintor, examinando una cerámica.



EL ALMA DE LA CIUDAD

**En Esencia LA BOCA
Conserva Su Tipismo**

A Boca ha sido, es todavía en algunos aspectos, una de las barriadas más típicas de la gran ciudad que es Buenos Aires. Y una de las que más personalidad acusaba entre las del ejido ciudadano, que ya adquiría esa grandeza de colmena múltiple, progresista y diariamente transformada por el esfuerzo del hombre. La Boca tuvo un sello propio. Esa diferenciación permittió que el barrio acuñara un perfil indeleble. Y fuera, como fué sin duda alguna, una especie de címbel insistente para la ávida curiosidad del extranjero que visitaba la urbe. Todo había hecho un camino en la imaginación popular. Desde los dieciocho genoveses, según la leyenda, levantaron las primeras chapas de cinc, hasta el carbón de Quinquela y el silbo merodeador de Filiberto, completaron la fisonomía vivida de este arrabal que mira al Riachuelo. El asfalto de las calzadas más pintorescas, después, y el adelanto edilicio, más tarde, pasaron una goma de borrar sobre el rostro de la barriada. Los colectivos —ese invento porteño tan simpático— acortaron las distancias. Y la Boca fué otro barrio agregado al dinamismo central de la urbe que le ganaba baldíos al horizonte...

**Una Vez con Caminito
en los Barrios Pobres
de PARIS**

Tradición que Subsiste

Empero, la diferenciación subsiste. El silbo de Filiberto le suma particularidad. Y el carbón de Quinquela mantiene ese colorido tan peculiar de sus callejitas que se resisten a entregar su tradición. Aún hay rincones que asoman su pasado de colores elementales, y ventanucos que miran la calle con una guirnalda de macetas en fila. Su idioma persiste en los viejos giros del vocablo fundador. Y algunas costumbres permanecen intactas, extrañas al ajetreo del barrio y como extraviados entre la baráonda de los ocosas boquenses y las avenidas endomingadas. En la Vuelta de Rocha, precisamente, y en las "pizzerías" tan típicas, el barrio revive cotidianamente su esplendor pasado. De tanto en tanto, algunos carnavales nos retrotraen a aquellos tiempos, nos sitúan en medio de aquella felicidad tan lúcida que conformaba el espíritu de sus primeros pobladores, los generosos y laboriosos genoveses que ganaron patria a pulso de corazón y de alma. Y un destino también, que encauzaba el progreso, el sueño y la emulación constantes. Porque allí, en esa orilla tumbada hacia el Riachuelo, se originaron las primeras luchas civicas que dieron la primera diputación socialista en el país. Y porque allí, en ese barrio que mira el agua, entre las calles de barro, las veredas empinadas y las chapas de cinc que hacían de habitación, se fundaron bibliotecas, sociedades gremiales, instituciones mutualistas y centros de estudio. La calle Almirante Brown es un testigo vivo de las agitadas asambleas proletarias que se efectuaban en el salón de la Verdi, desde cuyo escenario oradores de distintas tendencias políticas e ideológicas, adversarios contumaces, antagónicas e intransigentes, polemizaban hasta las primeras horas de la madrugada. Más tarde, cuando ese cúmulo de virtudes permitió diferenciar la barriada, apareció "Caminito". Era el órgano de Filiberto y sus corcheas melódicas que espiritualizaban las calles de la Boca...

El Tango Precursor

"Caminito"..., ahí estaba el tango que iba a propiciar una transformación en la música popular. Y a brindarnos una generosa revelación del espíritu del barrio que ya tenía sus artistas: Arato y Quinquela Martín, un grabador y un pintor que destacarían el ascenso cultural y artístico de la vida boquense...

— "Caminito" hizo historia, amigos —nos dice alguien que ha conocido numerosas capitales de Europa—. Yo lo escuché en París, en Bruselas, en Roma... Y si Quinquela Martín nos llevó con sus pinturas a los rascacielos de Nueva York, Juan de Dios Filiberto llevó a los barrios pobres de París el alma de la Boca... Su dibujo musical me conmovió profundamente... Era la emoción de mi ciudad y su visión recordada en siluetas, las que se hacen huella en mí espíritu... Fue un momento que nunca olvidaré...

Sortilegio Parisiense

— A ver, cuente... cuente!...
— ¿Conocen ustedes Belleville?... ¿Combarif?... ¿Couronnes?... ¿Ménilmontant?... Son las barriadas humildes del París heroico... Allí se asentaron lo más típico de la Ciudad Luz... Y cuando nieva... ¡Ah, qué lindo!... Cuando nieva, el alma de París está en las calles,

"Clarín" continuación - 6 oct. 1945



Ilustró
LOTITO

en los mercados, en los balmusette... Es una fiesta de color, de música... Alegría inusitada, inesperada, bulanguera... ¡Cómo olvidar, amigos!... Yo estaba solo en ese rincón del proletario parisense... De pronto, en una esquina, un acordeonista ciego acariciaba los conocidos compases de "Caminito"... ¿Saben ustedes lo qué eso significa?... ¿No?... ¡no lo saben?... Yo era un desconocido; sin embargo, a los primeros acordes de ese tango tan nuestro, muchachas y muchachos me lanzaron al vértigo de la danza callejera, mientras los copos de nieve embellecían las calles y el acordeonista ciego con su "Caminito" me convertía en un amigo más entre el coro jubiloso de los

alegres adolescentes... Ya no era un extraño; el tango de Filiberto me sumó a la fiesta, como a otro de los habitantes de la barriada pobre...

"Boca" y "River"

A parte de "Caminito" y la Escuela-Museo de Quinquela, la Boca tiene también sus nombres propios en el fútbol. Boca Juniors y River Plate repartían hasta hace unos años la simpatía popular. Los dos grandes clubes tenían sus hinchadas en la barriada. La deserción de River, más tarde, dejó a Boca Juniors dueño del campo entre la afición a ese deporte. No obstante, el nombre de Rofrano y el de Isola, se

conservan intactos en el corazón de la hinchada boquense. Y si se recuerda con cariño el nombre de Tesorieri, o el de Calomino, se pronuncia entre interjecciones administrativas, en el fondo del alma de cada hijo de la Boca se tiene un recuerdo emocionante para los exdarseños, aun hoy que, convertidos en "millonarios", le disputan la cabeza del campeonato del fútbol profesional a los descendientes de los 18 genoveses fundadores del barrio. A la postre —se dice entre sí—, ellos también nacieron en la Boca...

Calles asfaltadas, avenidas en las que el tráfico ciudadano nos confunde; talleres, usinas y fábricas han hecho de la Boca una prolongación de la urbe. Ahí está Buenos Aires con todos sus adelantos y sus progresos. Pero, en esencia, perduran algunas particularidades que popularizaron su nombre en la ciudad; las mismas que hoy todavía atraen la curiosidad del extranjero que nos visita. Esas particularidades que algunos viejos refirman cuando toman el sol en la Vuelta de Rocha y alguien recuerda con un dejo emocionado y mechado con un modismo genovés:

—Ah, los tiempos de Calomin... Y de Tarasca... Y de Cherrito!... ¿Te acordás, vos?... ¡Dáguelo un golp, Calomin!... Y la hinchada, parada en los tablones, blandían sus gritos en la cancha como una bandera de júbilo...

Bohemia

honorable

reco
ratte
flucirin
Maduritz

3.5

1917
en el balcon de la calle
Magallanes



Con Honores
puesto de redito de papas
en Música) —

Falta de cuando instalamos
en Herrera y otros, un
puesto de venta de papas
en Música —

Falta de cuando instalamos
en Henares y otros, un
puesto de venta de papas
(en Música) —

Falta de cuando instalamos
en Henares y otros, un
puesto de venta de papas
(en Música) —

Falta de cuando instalamos
en Hernán y otros, un
puesto de venta de papas
(en Música) —



Dono - la coronacion glorificante de Ollavara

uen-
del
rtin.



1918 - Bohemia - La coronacion glorificante de Oberwore
usen
del
ntin.



1918 - Bohème - La convención glorificante de Obermaier



registra una
el pintor medi-
te un trabajo.



Una foto del año 1927 nos muestra al artista con sus padres adoptivos para quienes adquirió la casa en que viven actualmente.



4 En la época en que se aprestaba a la primera exhibición de sus obras en un salón de la Boca.



5 Recuerdo de la 1^a exposición realizada en el extranjero. La ciudad elegida fue Río de Janeiro y a ella concurren el doctor Peso, canciller brasileño.



8 Otra distinción recibida en España y en la Comisión de Bellas Artes. Figuran Fresno, Soto Acabal, Sotomayor, José Francés, Giraldo, López Mesquita, Riccio y otros.



9 En París en 1926, la exhibición de sus obras tiene éxito. Nuestro embajador Alvarez de Toledo, Nicolás Bessio Moreno y personalidades del mundo artístico asisten a la muestra.



También expuso en Roma en 1929. Aquí vemos al artista con Mussolini y a Grandi.



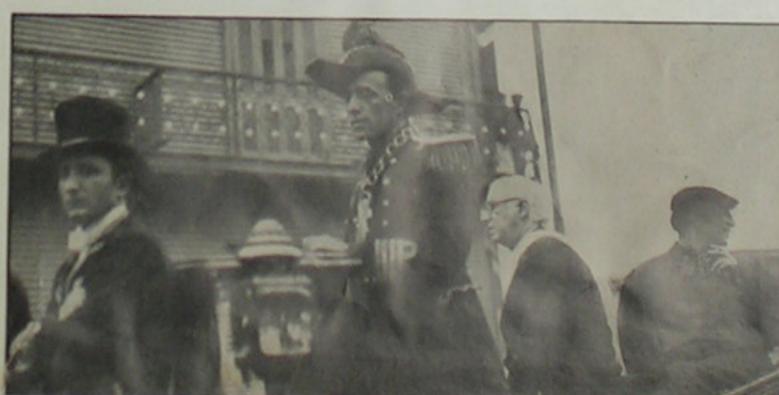
13 En Londres, año 1930. A su muestra asisten nuestro embajador doctor Uriburu, Mr. Manson, director de la Tate Galerie, y el escritor Cunningham Graham.



14 Ramiro de Maeztu frecuenta en 1930 el taller del pintor Quinquela Martín.



16 Registró una del planos medievales de Madrid.



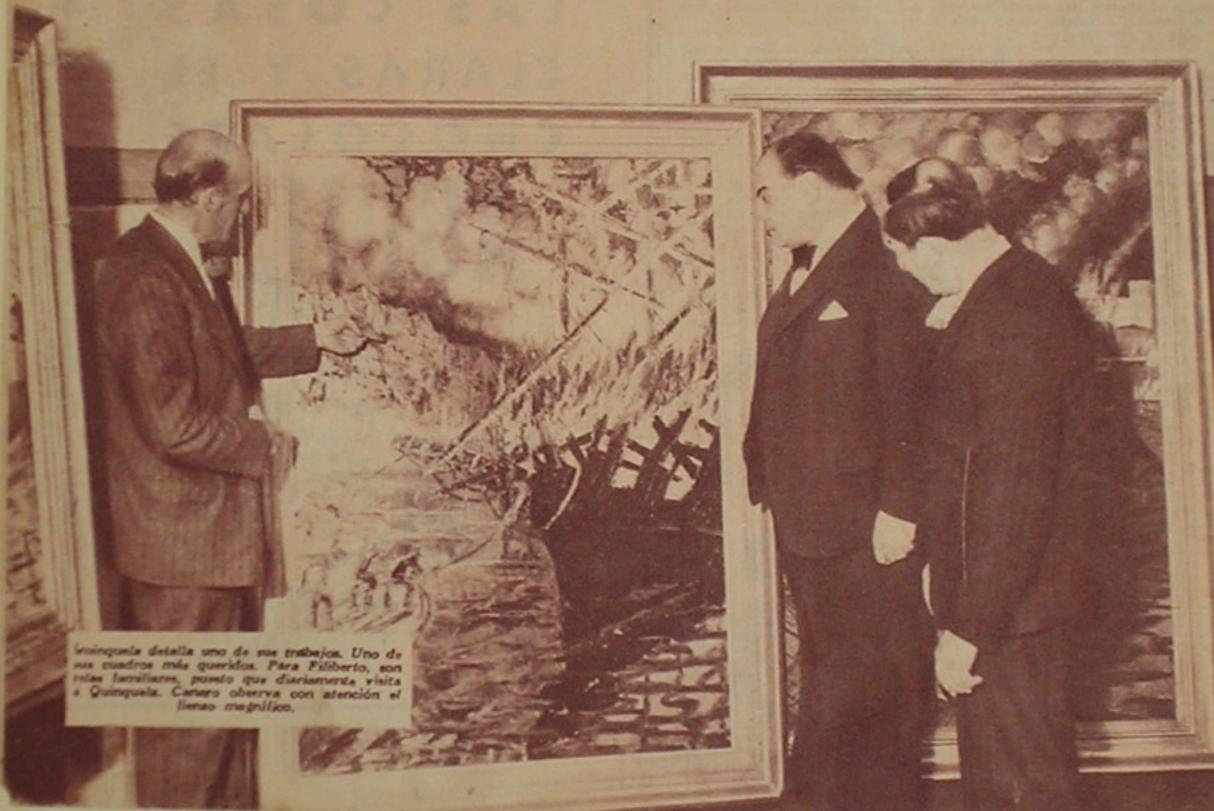
18 La "República de la Boca" no olvidó el homenaje a uno de sus hijos predilectos. Aquí el artista luce su vestimenta de Almirante y desfila por las calles boquenses. Filiberto y Bessio Moreno lo acompañan.



19 En busca de descanso y en Chilecito, La Rioja, Quinquela, lejos del agua, abre surco en tierra firme.

"Radiolandia"

TARDE DE AMISTAD FRENTE A "LA VUELTA DE ROCHA"



Quinquela detalla uno de sus trabajos. Uno de sus cuadros más queridos. Para Filiberto, son ratas fascinantes, puesto que diariamente visita a Quinquela. Canaro observa con atención el boceto magnífico.

UNA tarde de sol, frente a la "Vuelta de Rocha". Allí en el "atelier" donde Quinquela Martín, ciudadano honorario de ese rincón porteño con sabor tan propio, labora con su arte prodigioso, llenos que irán después a todos los museos y a todas las pinacotecas del mundo...

Y dos visitantes que llegan —Juan de Dios Filiberto como clérigo de Francisco Canaro— a recrearse frente al arte. A olvidarse de mística, ante el milagro que van develando las manos maestras de Quinquela.

Allí los hemos encontrado, hilvanando recuerdos. Traiendo hasta el presente, días en que vendían diarios por las calles de la gran ciudad o cargaban bolsas en los muelles de la ribera... Triunfadores de hoy, los esperanzados de ayer. En esa comunidad de triunfos y esperanzas, hemos compartido una tarde con ellos. Una tarde de la que darán idea las siete fotos que ilustran estas páginas...





No podía faltar la cena, en base a los típicos platos "xeneizes", exclusivos del barrio. Y los vinos, elegidos por Canaro.



El balcón de Quinquela Martín, sobre la vuelta de Rocha. Allí se inspiró también Filiberto, para una de sus páginas más bellas. El Rincón chueco da al lugar un encanto que sobrecoge el ánimo...

En el Atelier Suburbano de Facio Hebequer se Reunió el Grupo de Artistas Anónimos que Luego se Impondrían

QUINQUELA FUÉ DESCUBIERTO POR FACIO HEBEQUER

Riganelli Cuenta Sabrosos Episodios de la Época Bohemia

El afamado escultor Agustín Riganelli ha contado el gran amigo de Guillermo Facio Hebequer, el gran artista recientemente desaparecido. Nadie mejor que él, entonces, para hablarnos de la vida y obra de quien puso su corazón y su alma tanto en su vida como en su obra.

Un salón de rechazados — Nunca un salón de rechazados tuvo tanta trascendencia en la evolución artística de un país — comienza diciéndonos Riganelli. El hecho de haberselos cerrado las puertas de los salones oficiales, refirió a varios artistas dispersos que no se conocían y que, sin embargo, tenían afinidad espiritual e ideales comunes. Los había de los más distintos barrios de la ciudad, de Boca, de Barracas, de Boedo, de Parque Patricios. Así se conocieron Stagnaro, Palazzo, Facio Hebequer, Vigo, Montero, José Torres Revello, Quinquela Martín, Riganelli. Este primer salón de rechazados que nosotros inaugurábamos en 1914, tuvo la virtud de mostrar al público una nueva y auténtica «expresión de arte ciudadano» que dejó boquiabiertos a los «snobs» que vivían de acuerdo a las revistas extranjeras.

Una despedida emocionante

Facio Hebequer tuvo su primer estudio en la Boca, en la calle Pedrito Mendoza y Patricios. Vivía allí con José Torres Revello. En el año 1917 mudó su "atelier" a la calle Monasterio. Se profesaron estos dos artistas un entrañable cariño y un mutuo respeto. Todos los anteriormente nombrados estaban en constante contacto. Fero un día, Torres Revello partió para Europa como empleado del archivo de Indias. La despedida que se le hizo marcó una época en la bohemia de ese entonces hoy ya desconocida. Los llantos se mezclaban a las expresiones de alegría. Es nosotros llamó la esperanza de un arte nuevo y velamos con pesar que uno de nuestros queridos compañeros se alejaba del grupo.

Peregrinación artística

Era a mediados de 1917, cuando una tarde vino Facio a buscarme. Recorrimos los más diversos barrios de la ciudad, buscando aquél que más condijese con el afán de explorar la vida de los humildes y poder más tarde expresarla en nuestra obra. Como si se tratara de un descubrimiento, nos alegramos intensamente cuando decidimos establecernos en Parque Patricios. Así fue como Facio fué a vivir a Illoja al 1700. Facio tuvo en esa época a su lado al pintor Panozi, el que después se haría célebre pintando paisajes de la Patagonia. Cuando el pintor Panozi se fué a Bariloche ya estaba formando el grupo que yo llamo formidable.

Bohemia laboriosa

Facio Hebequer consiguió reunirlos en una actividad que duraría toda la vida. Estaban Arato, Vigo,

RECUERDA



RIGANELLI, el gran artista argentino, que nos habla de Facio Hebequer y su obra

Quinquela, Juan de Dios Filiberto, Montero, Bellotti, Armando Discépolo, José Buglió, Rafael de Rosas y otros. No era la nuestra una bohemia sin aspiraciones y sin inquietudes. La tentamos en forma dramática. Discutímos en forma tal, que los vecinos se alarmaban con nuestros gritos. Era la nuestra una academia viva, ardiente, apasionada; no nos perdonábamos nada. Todos los temas eran tocados y en cada uno de ellos ardía la pasión y la curiosidad de nuestros jóvenes espíritus. Nadie estaba atado a convencionalismos y a lo que ha sido dado en llamar la buena educación. Sin embargo, existió un gran respeto mutuo y nunca nada desagradable empañó la armonía de nuestro grupo. Se jugaba la obra de cada cual con libertad e imparcialidad absolutas de juicio. Era ley sagrada impuesta por nosotros el comentar y analizar las obras de arte. Facio Hebequer había declarado la guerra a muerte a ese silenciar de las obras que es una tática de los arribistas.

Los queridos aterradores

Desfilaron por esa casa una serie de aterradores que sirvieron de modelo. Muchos de estos tipos han quedado famosos en el barrio y son nuestros amigos. Facio Hebequer quería tanto a estos ex hombres que, cuando oían hablar de venir por una u otra causa, él iba a buecarlos a su covacha.

Con mucha frecuencia Facio los hacía curar o los curaba él mismo y atendía en todo lo que podía a sus necesidades de hambre y de miseria. ¿Cómo no querer a un hombre de tales cualidades? El sentía un inmenso cariño, una gran compasión por todo fraccionado.

El descubrimiento de Quinquela

Más tarde la crítica de arte en general hablaba del fondo humano de nuestra obra. Es que no vivíamos entre figurines y muñecos. Los júridos asombrados, no entendían y nos rechazaban. A Facio le cupo, por aquel entonces, el honor de descubrir a Quinquela. Era que Vito Collivadino se dedicaba a pintar episodios portuarios y, conversando el

TENIA CARÍO POR EL BARRIO EN DONDE VIVIA

Su Grupo Tenía Alborotado al Vecindario

actual director de la Academia con Facio, éste le dijo: "Sé de un muchacho que tiene unas magníficas impresiones de puerto que a usted le gustarían".

Collivadino, entusiasmado con las obras de Quinquela, preparó todo lo concerniente a la primera exposición de Quinquela Martín que tuvo lugar en Witcomb. Facio había descubierto para la ciudad de Buenos Aires al pintor de su puerto.

Los jurados y nosotros

De aquel grupo nació asimismo la primera sociedad de artistas argentinos. Nuestra sociedad no tenía un carácter de club sino de fuerza gremial y como control hacia los jurados y a la Dirección Nacional de Bellas Artes que en esa época era tan mala como ahora. Conseguimos una cosa inaudita: que los miembros de los jurados fueran aumentados a cinco en lugar de tres como tenían entonces.

El cariño del barrio

Recuerdo que teníamos al barrio alborotado, pendiente de nuestras alegrías y expansiones, de los "muchachos", como nos decían cariñosamente. Se nos ocurría tantas cosas que el vecindario estaba siempre esperando algo nuevo. Un 6 de enero, Quinquela Martín disfrazado de Rey Mago repartió a todos los chicos del barrio, los juguetes comprados por Facio Hebequer, que era el capitalista del grupo, pues cobraba un sueldo mensual de la casa Bullrich, en donde era tenido por un empleado modelo. Los demás, en esa época, comían los milactro.

Una lechería famosa

Eramos demasiado en la casa de Facio Hebequer y era como para pensar seriamente en la subsistencia de todos. Entonces a Facio se le ocurrió una idea genial: fundó una lechería, pared por medio con su casa. Así podía tirar a los muchachos. Recuerdo que Arato y Vigo pintaron paisajes en las paredes de la lechería. Fero el negocio podía durar muy poco: todos eran clientes pero nadie

"ME HACE REIR EL QUE VA A EUROPA A INSPIRARSE" DECIA

Ninguno de sus Amigos Tuvo
Nunca una Beca

pagaba. La lechería creo que existe todavía, era en Rioja al 1700.

El armónium de Juan de Dios

El barrio vivía en perpetua fiesta. Recuerdo que un día llegó a la lechería una partida de helados. Nos pareció una verdadera injusticia que hubiera tantos helados juntos y que hubiera tanto chico en la calle con ganas de engullirselos, pero sin un centavo en el bolíllio. Entonces se nos ocurrió una cosa admirable, de la cual Facio se rió durante mucho tiempo, nos disfrazamos de mozos —

desentrañar la verdadera esencia palpitante de nuestra ciudad. Esto si que era patriotismo y auténtico nacionalismo. Para los que vinieron después, fué fácil la tarea. Por cierto no faltó quién, por snobismos, quisiera tener después su taller en la Boca o en Barracas. Ya era "bien" ser de la Boca.

Propongo que de la casa de Facio Hebequer, de todos los materiales, sus libros, sus cuadros, sus elementos de trabajo, se haga un museo o una escuela allí donde Facio Hebequer trabajaba en Vicente López, en la calle Giemes 902. Sería lamentable que un tesoro tan grande, formado a fuerza de constancia, de trabajo, de estudio, de disciplina, se disipe y se pierda. Ello debe pasar al patrimonio común. Tal es mi idea; por ella deberían trabajar los intelectuales para que los poderes públicos se hagan cargo de todo el material artístico dejado por Facio Hebequer para que sirva de ejemplo de trabajo, de heroísmo y de voluntad a las generaciones venideras.

Si es que a eso puede llamarse disfraz — y nos fulmos por el barrio repartiendo helados gratuitamente. Era cosa de risa ver las artes de persuasión que ponía Quinquela para convencer a un chico de que esos helados eran de "arriba".

Fuimos los iniciadores de un nuevo estilo de serenatas. En estas andanzas colaboraba Filiberto, que siempre se llevaba a cuentas su armónium para tocar en él sus tangos famosos. Los vigilantes nos detenían prohibiendo la prosecución de las serenatas. Pero al final se convencían de que aquello era muy bonito y terminaban cargando ellos con el armónium de Juan de Dios.

Una frase de Facio

Hay que dejar constancia que jamás ninguno de nosotros tuvo una sola beca. Los artistas becados que regresaban de Europa nos llamaban despectivamente "Los de Barracas". Pero el tiempo y la crítica fué haciendo justicia. A este respecto han sido siempre duros nuestros comentarios. Hace pocos días, no más, me decía Facio Hebequer hablando de este asunto, a propósito de los que van a Europa a realizar su obra: "A mí me da risa el artista argentino que tiene que ir a Europa a buscar inspiración".

No tuvimos que hacer a fuerza de sacrificios y hasta de egoísmo, en un ambiente brutalmente hostil para nosotros, para la realidad en que vivíamos. Porque era como si quisierámos. Porque era como si quisierámos

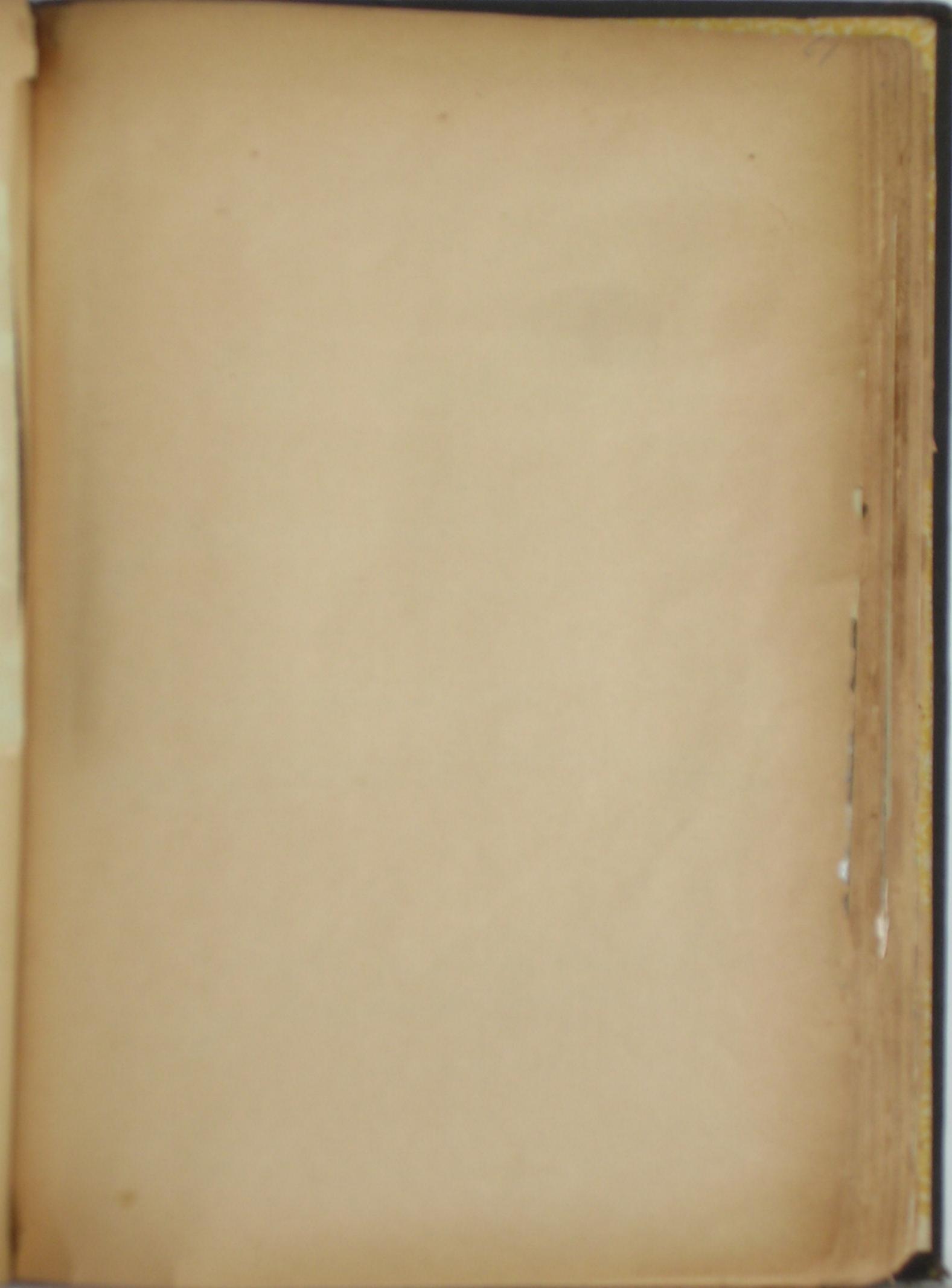
En el volumen
"La República de la Boca"
figurau páginas inolvidables
de aquella villa bohemia

"Profesor"
honorario
en una
Escuela Nocturna

1917



Cuando (1917) era Profesor honorario en las escuelas de ensenanza post escolar - (hay escuela para adultos) nocturnos, fundada por Caffarena -



Mi estudio primitivo

Coronel Salvadore
esquina Pedro de Mendoza

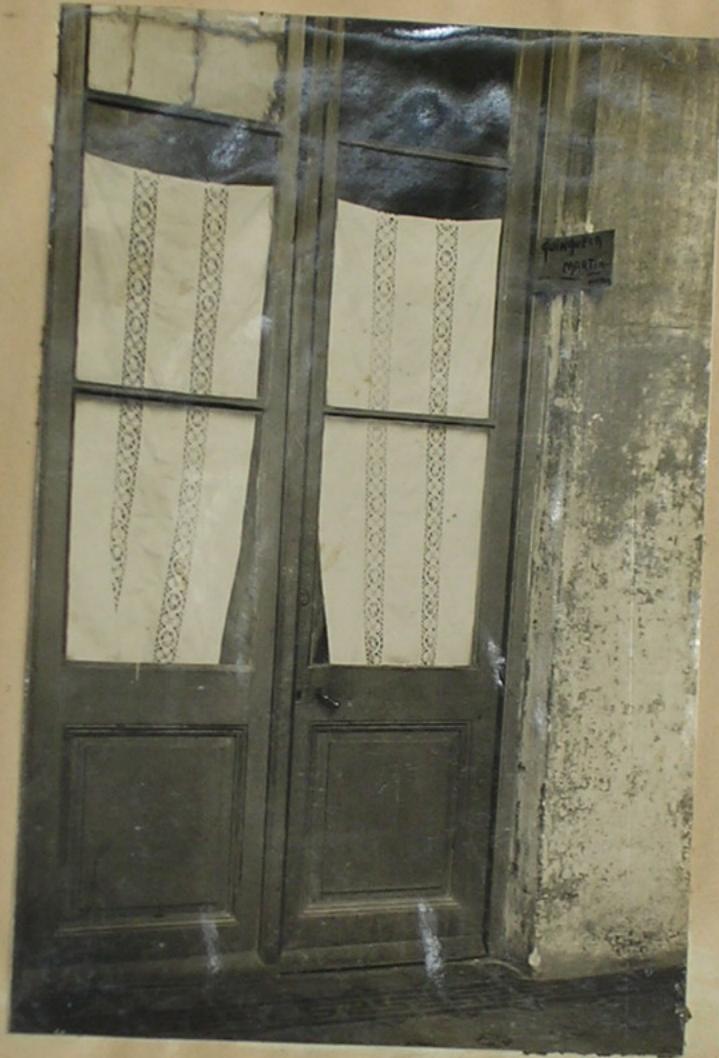
Visitas del Presidente Alvear
y Presidente Justo -

Estudio de Quimera Martí



Mi estudio primitivo - en Coronel Salvadóres y Pedro de
Mendoza -

1936



1925

La puerta de entrada a mi taller
en Avonel Salvadorez, P.R. de Mientrige



En el balcón de mi pintor taller
en Coronel Salvadorez y Pedro de Maestrazgo
1926



En el balcón de mi estudio
de la calle Cnel. Salvador -

1926



Con mi cuadro preferido
 "Preparando en el Astillero"
 que nunca quisí tener -
 donado al Museo de Bellas Artes
 de La Boca

74



1917

El Presidente Alvear, que me honró con su amistad
visitó varias veces mi estudio, en algunas ocasiones
acompañado de su esposa.

- Dos anécdotas = Los capines racistas de querer serme
como asiento
- = La regañada que le dió Alvear
en la policía que haría dispuestos
despliegue de vigilancia con
motivo de una desorbitada



Visita del General Justo a mi estudio de la calle
Coronel Salvador 616 - Con el Ing: Bessio Moreno,
Fernando Urra, German de Eizalde, Ernesto Capuron
el Comisario Notar, Alvarez (ex gerente de "La Peña") etc.



78



Visita del Presidente Justo a mi
primeros Faller de la calle Cnel. Salvador

1935

79



Visita del Presidente Justo a mi estadio
de Coronel Salvatres -



En el año de su Estudio



52 7



Mi
lancha-estudio

- Cómo y porqué adquirí la lancha
 - Servicios que me puestó -
 - El conocimiento de rincones ignorados
y aspectos desconocidos del Riauchulo
 - Algunas, anécdotas,
 - Una lancha "euyetada"
- . —

86
a



En mi lancha - estudio - 1934-



En mi lancha - estudio
acompañado de mi her
D. Juan Operinuela -

1934 -



Excursión en mi lancha estadio -
Desembarcando en la Isla Maciel -

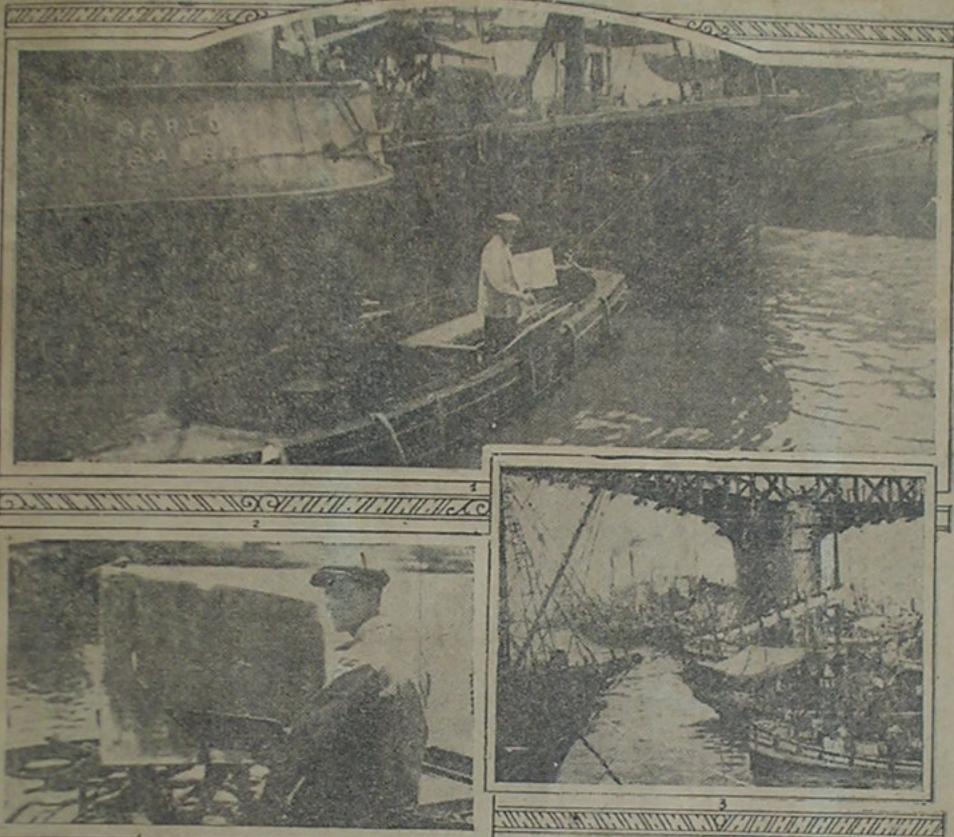


En mi lancha - estudio
con un grupo de amigos
en el arroyo Maciel -

1934 .

NOTAS DE ARTE

Un pintor de la Boca: Benito Quinquela Martín



1: Benito Quinquela Martín en su taller flotante — 2: Pintando en «tierra firme» — 3: Una de sus obras «Puente de Barracas»

La Boca, que ya responde a la sujeción de la urbe inmóvil, ha tenido siempre una fisonomía con distintas expresiones. La ilsea tortuosa, entrando en un verdadero conglomerado de formas y de rayas, arde una brecha en el Biscachuelo, salpicada de un abigarrado trío de callejuelas laterales, donde vienen los cafetines y merenderos. Allí se suman las mujerzuelas de rostro festalizado; las manos exiliadas que han dejado una caricia en Burriego, Gómez o Bombay; las encueltas ruinas, haciendo las razas del mundo en la vida lúgubre de la ribera.

Todo ello, amalgamado unas veces, independiente las otras, dan un carácter único al rincón sordido, que junto al silencio del casario, pone la vida tumultuosa, con el repiqueo de los martillos que caen sobre los remaches, aplastándoles en los cascos rejuvenecidos.

En ese dinamismo, ha formado su existencia y encaminado su ideal, Quinquela Martín, el pintor obrero que, empujado por su devoción, llega,

dulcemente, a colmar sus más caras derrotes, incendia los velámenes y pone aspiraciones espirituales.

Trepado en un primer piso: una ventana hacia el negro puente que horiguea; la otra dominando la típica Vuelta de Rocha, este muchacho neóico, sin cuidarse de sus buenos éxitos en tierra extraña, trabaja sorprendiendo día en día el secreto de su carácter.

«Benito, el carbonero», hoy pintor de respeto, es el mismo cariño para el descargador o el grameante, con la distinción instintiva hacia el que ha sabido elevarse con la sola razón de su idealismo. En su taller de tierra firme, guarda las telas siempre numeradas por él del día anterior. Y es en su lancha, el original taller flotante, donde la última lleva el trazo febril de su pincelada.

El dinamismo de la estiba o del rudo oficio portuario, si llega a traducirse en la obra, es porque también anima la mano y el corazón de Quinquela. «Soy brutal en mi técnica — dice el artista — porque el sol taja les ma-

deros, incendia los velámenes y pone el contraste de las oposiciones reales sobre la faz de los obreros. Aquí todo es movimiento; las esfumaturas, los esistemas y los recursos son inútiles. Es necesario pintar, bárbaramente, si fuera posible, para hacer surgir este canto, maravilloso de vida y de verdad.

Así lo hace en su luminoso «Puente de Barracas»; o en una o diez telas dinámicas y fuertes, donde la paleta corre modelando barcos y señalando los hombres.

Pero la penumbra lo suaviza. El encanto de la «Hora violeta» — tela fundamental — lo lleva a la súbra azul; y en este momento, al recogerse en la serenidad que vaga sobre los barcos, cuando el pensamiento del marinero vuela en las frases de una canción rusa o en las notas de un viejo aire de Bretaña, Quinquela, apartado del trabajo brutal, prepara la tercera hora de su tríptico; y ella es la eterna, la misteriosa, la del dolor y del recuerdo: «La hora azul».

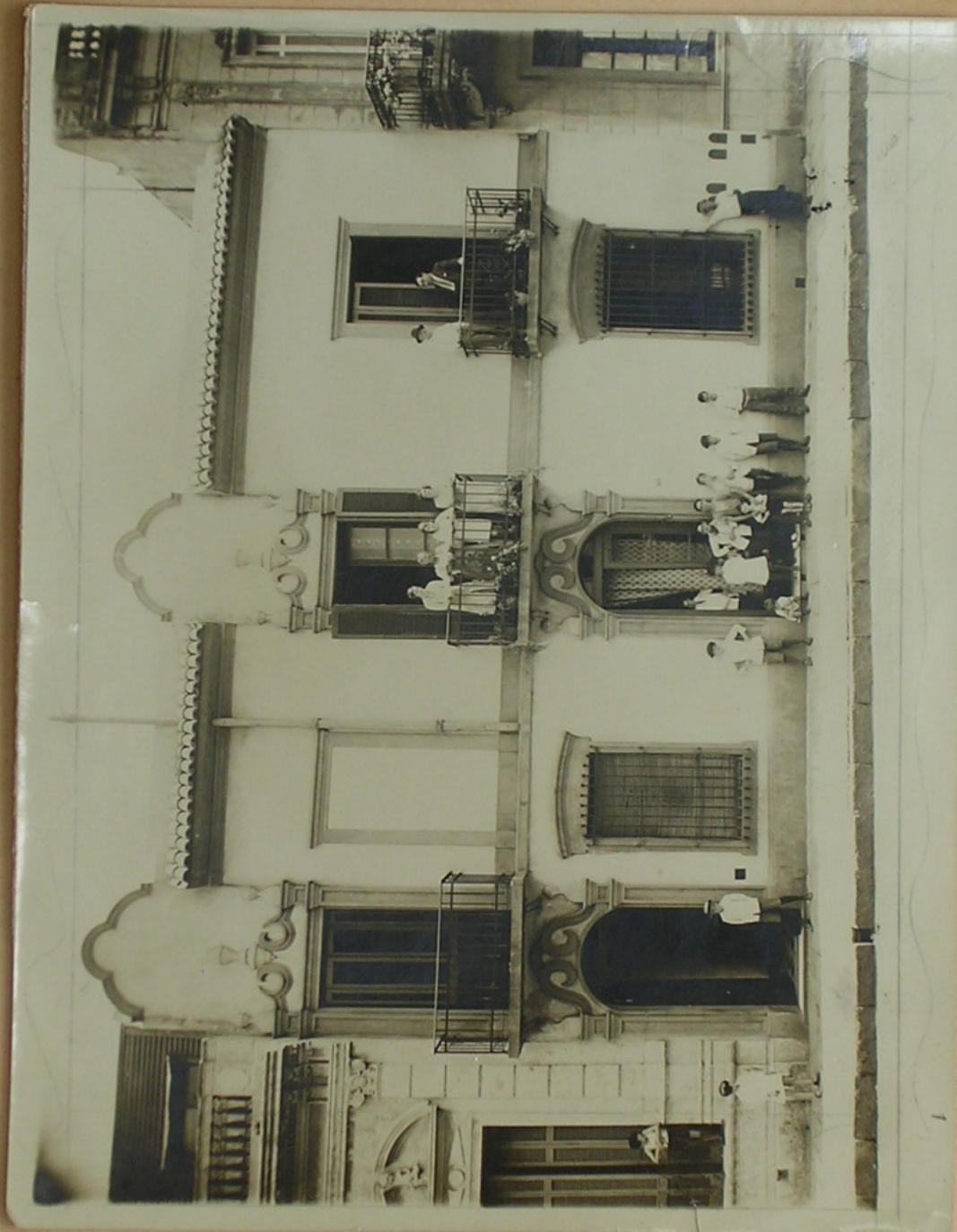
La casa
que compré
para mis padres
en la que viví
más de 40 años.

Magallanes 889.



Aquí la fotografía del
negro de Arlomarín (almacén
que tenían los negros -

y las anécdotas de mi trabajo
de llevar el carbón a los
pilotos, de mi taller
en la Bobadilla, de los
celos de mi madre con
su marido, etc.



92-2





Mi casa Magallanes 889 I - Abajo Negro de Reliquias
en el Balcon - Don Manuel y el amigo Amézaga - en
el otro Balcon - Doña Justina - una amiga Chilena y Kcirros

1940



Otro aspecto del frente de la casa
Magallanes 889 - en el Balcon - Doña Justina
Berardo y la encargada - Por la Chita
Maturano

1945



Otro aspecto del frente de mi casa de la
calle Magallanes 889 — 1945
en el Balcon - Doña Justina y Lucia Berardo



- Frente de la casa Magallanes, 889 en que
vivi con mis tíos desde mi tierna
infancia hasta que desaparecieron -



El dormitorio de mis padres.

1947



Mi dormitorio.

1947



Terraza de la casa con las plantas que
cuidaba mi hijita con un cariño
y paciencia ejemplares.

1942



Interior

702



una terrante de la misma casa



Con los viejos en Magallanes 889

105



Mi viejita, rodeada de parentas y amigas



Alquiler de Paris 1926

105

106



A mi regreso de Paris.

101





Con los viejos, el dia de mi llegada de
Francia ————— 1926

109





Comida con familiares en
el estudio del Museo

La casa
de la sobrina
de mi viejita
— en
Entre Ríos.



Gualeguaychú

Aprovechando mi permanencia en Sant. Fé
concedí el via Parana para visitar a la señora
de mi visita - Esta foto representa el
ranchito en que vivía, rodeada de flores, en
la tranquilidad de la campiña entediiana

Evolucion:
Madurez

EL DIA — LA PLATA, LUNES 21 DE ENERO DE 1935 =

ACTUALIDADES

Juventino Quinquela Martín y Cesario Bernaldo de Quiroz son los dos pintores argentinos contemporáneos que en forma trascendental han pasado su obra y su nombre a través de las capitales más importantes del extranjero y difundido, cada uno por su parte y a su modo, exponentes significativos del arte nacional. En su andar, uno y otro han avivado el interés de los críticos de ponderada ilustración e indiscutible crédito: Quiroz con sus arquétipos provincianos, de re-

El sueño de las fisionomías y la madurez de vestimentas de juventino Quinquela que con sus tristes impresionistas de la vida laboriosa de la Boca, concentrada en la actividad que la naturaleza y el hombre despliegan de consumo en ese trozo del Riachuelo que el pintor ve diariamente desde el balcón de su prop. o estudio.

Quiroz continúa en su discurrir por los caminos del mundo. Quinquela, en cambio, sin desechar propósitos de viajes futuros ni eludir breves ausencias de turismo o de estudio, se halla recogido desde hace varios años en su Vuelta de Rocha, empleando los días en el empeño de abonar su arte, animoso y creador siempre, en las nuevas orientaciones temáticas acariciadas después de visitar frágiles y aserraderos, centros de vida proveedores de extraordinarios ejemplos de acción muscular y disciplina viril. Pero aun cuando Quinquela pinta otras cosas más fuertes y más humanas, subsistirá su prestigio en torno a su calidad de intérprete plástico del Riachuelo. El siente profundamente a su barrio de la Boca. Al apropiarse, para la pintura, que lo popularizó, de esa luz que vió desde niño Benar de color los mil detalles de las embarcaciones, el temblor del agua manosa del riacho histórico, la finura de las nieblas o la densidad de los humos, se ha apropiado también de lo subjetivo circundante y vive con ello y en ello todos los momentos de su existencia, por más que resurgen de los instantes pasadoscer de reyes mandatarios y eminentias diversas y de los agasajos recibidos en los centros de cultura europeos y americanos, reviva frecuentemente ante los testimonios gráficos y literarios a que abundan en el recinto del modesto taller. Quinquela es así una entidad positiva en ese conjunto de modos que constituye el alma boquense. El interpreta e integra la esencia y las formas de esa coledadidad sui generis, en la que convergen a menudo la curiosidad y el

interés portefolios en procura de calor y de emoción; él califica y define, a veces solo, otras apariencias a valores de respeto, las exteriorizaciones locales en su aspecto más gallardo. Desde el ángulo esencialmente sentimental de la barriada, ese que ha suscitado y consumido la "República de la Boca" — expresión sorprendente y risueña de un profundo egoísmo localista, que se complica en oponer a la genialidad universal la propia posesión —, sólo Juan de Dios Filiberto alcanza allí el significado de Quinquela. Uno y otro son creadores y han logrado, con su respectiva obra y con la sencillez de sus propias vidas, nivellar los seres en el amor hacia lo propio, dar al pulso vecinal un ritmo de belleza de acentos no alcanzados todavía por ningún otro barrio de Buenos Aires.

Esta real situación del eminente plástico — bien querido por el pueblo a través de sus cuadros y de las sugerencias de su misterioso origen — es la que lo fué induciendo día tras día a invertir parte de su dinero en una obra material que redundara en beneficio permanente de la población boquense. Nosotros vimos al pintor alimentar la idea durante muchos años; ahora vemos que ésta está a punto de cuajar en realidad con la construcción que el Consejo Nacional de Educación acaba de adjudicar en licitación pública. Recordamos que al principio el pensamiento tuvo más sumarias proyecciones: un pequeño museo para exhibir la producción de los artistas locales, un taller para Quinquela y un restaurante de carácter, todo en tres plantas que la inventiva de Virasoro había sintetizado arquitectónicamente en la sugestiva imitación de la proa de un navío. Ahora el primitivo anhelo se ha perfeccionado en todo sentido y un hermoso edificio de cuatro plantas, con sus diez aulas escolares, sus dependencias múltiples y modernas, sus tres salas para museo de bellas artes, su biblioteca y sus terrazas, objetivará en la Boca el sueño de la madurez de Quinquela, para cuya realización éste adquirió un terreno en la calle Pedro Mendoza entre Palos y Del Crucero y lo donó al Consejo.

La Boca tendrá, pues, la escuela-taller-museo Quinquela. Es claro que las autoridades del presente no bautizarán así la nueva casa. Pero el nombre del artista es desde ya tácito epónimo de la futura institución, que la posteridad sancionará sin duda, enriqueciendo el contenido espiritual de la nomenclatura escolar argentina.

*"Atlántida"*PERSONAJES DE NUESTRO TIEMPO

Enero - 1940

Benito Quinquela Martín

En el sombrío torno de la Casa de Expositos un día del mes de noviembre de 1890 fué abandonado un niño. Era un niño que estaba destinado a engrosar la larga fila de los hijos del sol, era un niño que ingresaba a la cárcel de los hijos sin padres por ser hijo del amor. Lo envolvían pañales de lujo y había entre ellos una identificación, lo que hizo presumir el deseo de un futuro reclamo. Escrito nerviosamente a lápiz, se halló un papel con estas palabras: "Este niño ya ha sido bautizado y se llama Benito Juan Martín". Junto a esta lacónica declaración también se encontró la mitad de un pañuelo con una flor bordada, cortado en diagonal. La otra mitad, la que coincidía exactamente con ella, fué la señal que guardó para si la persona que abandonó al niño y que nunca más volvió.

Durante siete años, nadie golpeó la puerta del hospicio para inquirir noticias del pequeño Benito, hasta que cierro tarde de un matrimonio italiano, una pareja de obreros, de esas que emprenden sus labores con un canto en los labios, descubrieron ser los padres adoptivos de un expósito. El azar les hizo elegir a Benito y allí mismo, por una simple acta oficial, el expósito tuvo apellido, el mismo apellido del matrimonio que lo acogía en su hogar: Quinchela.

La unión de su nombre — Benito Juan Martín — y la del apellido Quinchela, que por razones de mejor pronunciación se transformó luego en Quinquela, sirvieron desde ese momento para distinguir al que más tarde debió ser nuestro famoso pintor de la ribera: Benito Quinquela Martín.

De su niñez, de aquellos siete años que vivió entre las tristes paredes del orfelinato, vagos son los recuerdos del artista. Pero desde el momento que se siente transplantado a la barriada donde ha de transcurrir toda su vida, aquél niño que miraba enarcando las cejas, que era agresivo y que se resistía a la caricia, paulatinamente cambia. Al alegre suburbio llegó un ser huracán, de pocas palabras, desconfiado y que sólo lloraba cuando tenía la certidumbre de que no podían verlo. Poco a poco, el hogar, la escuela, el mismo ambiente del bullicioso rincón, se encargan de pulir las aristas de aquél temperamento que ya comienza a manifestarse con rasgos precisos.

Quinquela Martín no había cumplido aún los 11 años cuando abandonó definitivamente las cunas infantiles para que su nombre ingresara en la larga lista de los jornaleros del puerto. Tres años forman un obrero capaz, y cuando cumpla los quince mostraba con orgullo su manos curtidas por el trabajo diario.

Pero un genio palpita en el ignorado obrero de la Vuelta de Rocha. Robando horas al descanso, o ese descanso impagable del cargador del puerto, Quinquela hizo un lugar para dedicarse al estudio de las primeras nociones de pintura. Sus padres lo llevaron hasta varios establecimientos donde escucharon su pedido sonriente. Y entonces, allí mismo, en plena Vuelta de Rocha, en una pobre academia donde se enseñaba cor-

(Continúa en la página 60)

Pag 60.

te y confección, nuestro primer pintor de la ribera supo tener entre sus manos un pincel...

El niño pronto superó a sus maestros. En un corto plazo de tiempo — 45 días — ya nada podían enseñarla, y con su rudimentaria cartera de pinturas Quinquela se instaló en una barcaza abandonada, buscando el ansiado secreto del colorido. Tánicamente insatisfecho y no fueron pocos los dueños de pequeñas embarcaciones que adquirieron sus cuadros para "clavarlos" sobre las pequeñas puestas de entrada a las cabinas. Pintaba sin sujeción a una sola regla del arte, pintaba intuitivamente, volcando en la tela algo de si mismo. Los temas de la ribera fueron sencillamente fecundos en su prodigioso talento y cuando se liberó de lo rudimentario, surgió radiante su alma de artista. Quinda en muchas de su telas, aparte del tema real, haya mucho de dolor humano y de su vida sin sonrisa.

Mientras tanto, corría el tiempo y una tarde de 1916 llegaba hasta el "óvalo" de la Vueltita de Rocha el primer "comprador serio", como lo denominó textualmente Quinquela Martín. Era el señor Dámaso Arce. Fue sin duda el primero que creyó en el artista y lo trató como tal. Se llevó una de las primeras telas que denunciaba los errores lógicos del comienzo,

pero aún así ya vibra su color con rasgos característicos. Y a partir de ese momento Quinquela Martín se entrega de lleno al arte, abandonando sus labores diarias en el muelle e incorporándose en forma efectiva a la pleyade de artistas argentinos.

Simultáneamente el éxito se instaló en su miserable atelier. Día a día había más interesados en sus cuadros y los que en un comienzo dudaron de su talento se rindieron a la evidencia. Al llegar el año 1920 Europa demostró interés por los cuadros de Quinquela Martín, y para la misma fecha, Río de Janeiro ofrecía al artista la realización de una exposición en tierra carioca garantizando la venta de varias telas, con altos precios.

Quinquela Martín se negaba a abandonar la Boca. Al fin cedió y en julio de 1920 se embarcó para Río, donde logró uno de sus más grandes éxitos.

Cuatro años más tarde emprendió viaje a España y en marzo de 1926 se decidió a enfrentar la crítica de la capital de Francia. Quinquela era famoso sin haber visto jamás las grandes obras y por esa misma razón creía provocar censuras. Pero París

pronto reconoció el talento y su genial interpretación. Los críticos franceses hallaron también la verdadera explicación a su temperamento excepcional. Ellos fueron los primeros que aseguraron ante el mundo que había una "escuela Quinqueliana". Ya lo habían denominado en Buenos Aires con otras palabras, pero con igual valor al decir que era el "pintor de la ribera". Quinquela Martín sólo se dedicó a la ribera, a llevar al lleno lo que sus ojos vieron desde niño, y por eso es que creó, aun sin quererlo, dentro de sus condiciones de artista, un estilo completamente personal.

A su regreso a Buenos Aires, ya consagrado definitivamente, se sorprendió ante numerosas invitaciones para las capitales del viejo y del nuevo Mundo. Nueva York... La Habana... Roma... Londres. Es la vorágine ensordecedora de una serie sucesiva de triunfos que lo convirtieron en el pintor más cotizado de nuestro país. Los museos más famosos reclamaban sus obras y alcanzaron algunas de ellas precios fabulosos.

Muchos son los que creen que Quinquela Martín es hoy un hombre rico. A sus ventas ya conocidas suman sin duda las que aún se siguen realizando, pero ignoran, sin duda, que Quinquela Martín no ha dejado de ser jamás un hijo de la Boca, un pintor famoso con el espíritu del humilde jornalero que cargaba bolsas

de carbón... Y Quinquela, lo único que guardó para sí de todo ese dinero que pasó por sus manos, fué el importe de una modesta casita que regaló a aquél matrimonio italiano que fueron a recogerlo al hospicio. Todo lo demás lo ha invertido en obras benéficas, ya sea comprando un terreno para que se levantara una escuela como se ha hecho, o enviando distintas sumas a entidades de la Boca. Pero para sí no guarda nada. Vive modestamente, tan modestamente que muchas veces se ve obligado a postergar sus almuerzos o sus cenas...

Por lo demás él mismo le resta toda importancia al provecho que podría obtener de su arte. Recientemente, al terminarse la construcción de un comedor obrero, en uno de los ministerios nacionales, le insinuaron la realización de una pintura mural. No había partida de gasto y el trabajo debía hacerse gratis. Quinquela Martín trabajó durante siete meses en esa obra y no percibió por ella un solo centavo... Y como éstas fueron muchas las obras donde intervino sin esperar cobrar ninguna suma de dinero. Para él, el dinero no tiene otro valor que el transitorio o cuando necesita útiles de trabajo y no los puede conseguir...

Pero no en balde llegó al mundo en pañales de lujo. El que fué en su mocedad carbonero de la ribera pone en evidencia en todos sus gestos la aristocracia de su estirpe. Es el gran señor de aquel rincón del puerto que se llama la "vueltita de Rocha", mirando desde su imaginario castillo los barcos que vienen y van...

LA VIDA DE LOS ARGENTINOS CELEBRES CONTADA POR SUS FOTOGRAFIAS

Benito Quinquela Martín

Renzo "Leopoldo"
Buenos Aires - 11 marzo 1942



1 Esta jiribas que se ve aquí ataviado con la clásica blusa de los cargadores del puerto y con gorra no es otro que Benito Quinquela Martín. En esa época — 1907 — tenía diecisiete años y se ganaba la vida descargando barcos carabineras en la ribera de la Boca. Era uno de los muchos jóvenes que trabajaban de sol a sol. Pero él, en sus horas de descanso, pintaba. Arrancaba al ambiente los mismos motivos que más tarde lo hicieron conocer en todo el mundo.

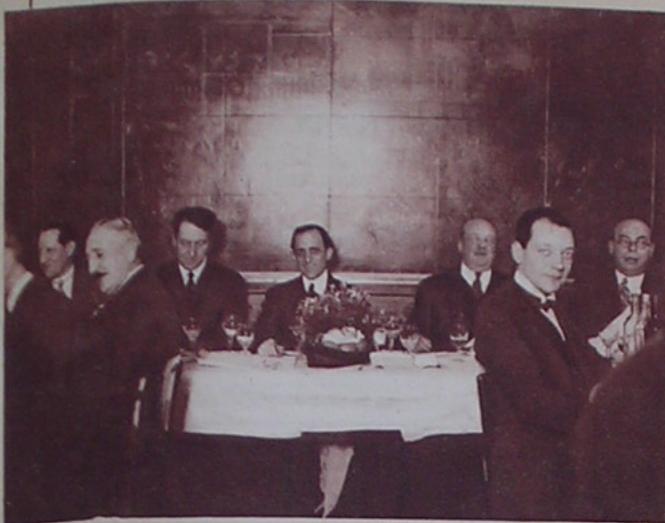
2 El artista comienza a surgir. Sus cuadros tienen vida. Ya hay quien se interesa por la obra del que sabe reflejar en los lienzos momentos típicos del puerto boquense, y con los años se afianza su personalidad. En 1915, fecha de esta fotografía, Quinquela usaba bigote y ya era conocido en los medios artísticos, habiendo logrado vender algunos de sus famosos cuadros.

3 Esta es, quizás, la fotografía más conocida de Benito Quinquela Martín. Corresponde al año 1920 y en ella aparece junto a una de sus obras. Emergen de los aguas los restos de un naufragio. Era la época en que el pintor salía en los madrugados en una lanchita de su propiedad a buscar entre los buques surtidos en el puerto motivos inéditos para su pintura, captando emotivas escenas y detalles que más tarde lo habrían de proporcionar fama y fortuna.



Los primeros
sumos impor-
tantes que llegan
basta sus manos,
por la venta de sus
cuadros a los co-
leccionistas ameri-
canos, los emplea
Quinquela en la
compra de una mod-
esta casita que
más tarde obsequió
a aquél matrimonio
de italiano que
cuando pequeño lo
adoptó. Por eso, al
hacerles entrega
del título de pro-
piedad, el artista
recordó ante los
que allí se halla-
ban su humilde ori-
gen y su agradeci-
miento a quienes le
dieron un hogar.

5 En 1923, passionado por el presidente de la República, doctor Alvear, visita los museos de distintas capitales europeas y celebra con éxito una exposición en Madrid. En 1926 va a Europa nuevamente y realiza nuevas exposiciones. La venta de algunos de sus cuadros le proporciona gran nombradío, y para festejar sus triunfos, un grupo de intelectuales franceses le ofrece un banquete. A él concurren Gómez Carrillo, Ro-drido Soriano, González Castillo y el agregado a la embajada argentina, doctor Beltrán.



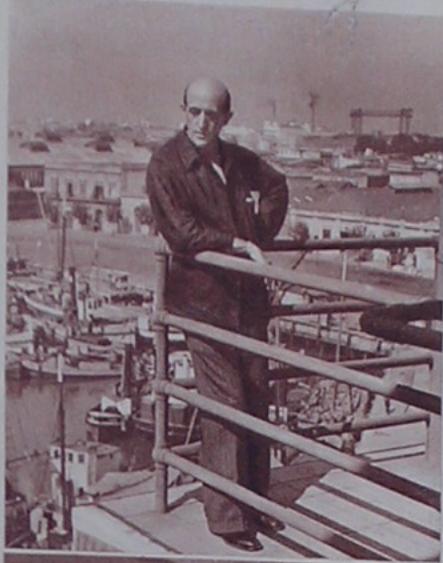
6 También visita a Norteamérica. En 1928, al volver de su segundo viaje a Nuevo York, la barriada de la Boca concurrió a recibarlo, y más tarde se realizó en uno de los salones de esa zona de la ciudad un banquete monstruo, al que también concurrió el entonces primer mandatario de la República, doctor Marcelo T. de Alvear, que aparece en la fotografía junto a Quinquela, ocupando la cabecera de la mesa.



7 He aquí otro recuerdo de su viaje a España. Quinquela visitaba casi a diario las oficinas de los diarios argentinos, donde siempre se encontraba con compatriotas y podía comentar las noticias de la patria lejana. Aquí aparece en compañía del conocido literato y periodista Alberto Ghiraldó y del representante de un diario portugués que hoy ha desaparecido — "Última Hora" —, señor Juan E. Fou,



8 Pocos días antes de inaugurar la exposición de Quinquela Mor-tín en Roma, el jefe del gobierno italiano, Benito Mussolini, expresó su deseo de visitar esa muestra en horas de la mañana para que no hubiera mucho público. Así se hizo y el Duce, acompañado de Dino Grandi, recorrió todas las salas haciendo explícito por Quinquela los pormenores de la vida en la típica zona boquense.



II Es sabido que Quinquela vió transcurrir su niñez junto a la ribera. De allí extrajo los motivos que lo hicieron famoso. Por eso jamás ha querido abandonar ese lugar y la fotografía lo ha sorprendido en uno de los momentos en que, para descansar de su trabajo, se asoma al balcón del "atelier" y deja que su mirada descanse observando las aguas del puerto.



14 Fuego en la ribera... Este es el último cuadro de Benito Quinquela Martín. La vieja bocaza ha sido presa de las llamas. Con su estilo característico de pintor impresionista, supra trasladar a la tela un instante de honda emoción en la vida bogense. Por este cuadro, un coleccionista yanqui ha ofrecido algunos miles de dólares, pero seguramente integrará la exposición que ofrecen a Quinquela inaugurar en N. York.



9 Junio de 1929. He aquí un grupo de periodistas y artistas argentinos en una calle de Roma, durante uno de los muchos paseos que realizaban por la vieja ciudad. Acompañaban a Benito Quinquela Martín, que por aquel entonces ya había inaugurado su segunda exposición, los escritores Cuesta y Soiza Reilly, el periodista Ciurlanini, el célebre Tito Foppa y el célebre abogado italiano Morelli.



10 En el año 1930 realiza una visita a Londres, la capital de Gran Bretaña, donde fué tomada esta fotografía, en la cual Quinquela aparece junto al entonces embajador argentino doctor José Uribe, el mundialmente famoso escritor D. Cunningham Graham, Mr. Masson, director de la Tate Galería de Londres, y otras muchas personalidades. Benito Quinquela Martín vendió en esa Ciudad varios de sus pinturas, totalizando finalmente un monto superior a los tres mil libras esterlinas.

12 Artista famoso, sabía la popularidad que podría darle la concurrencia a las mejores boutiques marplatenses. En 1925, cuando Quinque realizó su primera exposición — bien guardada — por cortesía del Hotel Mar del Plata, pero se olvidó de la costura de unos pescaderas amigos. Durante uno de sus paseos por la playa acompañado de algunos amigos, le ocurrió de adentrarse entre los instantáneos en la que el pintor se sacaría...



13 El hombre de niños triste no guarda para sí un solo centavo. De todo lo que él dirige lo va destinando en obras de beneficencia. Hasta el terreno de la escuela que se levanta en la Vuelta de Rocha también fué donado por él. Ahora decorará, gratuitamente, el edificio de la Escuela de Artes Gráficas. No es extraño que los niños, intuitivamente, lo rodeen y lo quieran. Junto a ellos, el artista, herido por naturaleza, se siente cómodo.

121

"Altadisida"
LOS ARGENTINOS QUE TRIUNFAN
 EL PINTOR DE LA BOCA BENITO QUINQUELA MARTÍN



Quinquela Martín, con los directores del Museo de Nueva Zelanda, en el amplio salón donde expuso sus obras en la capital inglesa.

14 de agosto 1930



El artista argentino en plena tarea, dando los últimos toques a uno de sus cuadros.



"Sol de medianoche", cuadro de Quinquela, que ha sido adquirido por el Museo de Arte Moderno de Londres.



Una nota gráfica obtenida en el hogar del artista criollo, Benito Quinquela Martín, en compañía de sus padres, a quienes profesa intenso cariño.



Quinquela Martín, en el patio de su casa, rodeado de familiares y amigos, que concurrieron a saludarlo días antes de su partida para Europa.



El artista a los 20 años, cuando ganaba el sustento como obrero del puerto.

PINTORES CELEBRES

Esta colección Billiken, de precioso valor para los niños y los jóvenes, destacará en sucesivas páginas los más deslumbrantes valores humanos en los diversos aspectos de las artes, las ciencias, las industrias, etcétera. Nuestros lectores podrán formar un álbum que ha de constituir algo de inmensa significación desde el punto de vista cultural.



ANDERS ZORN
Sueco, 1860-1920



MANUEL BENEDITO
Español, 1880



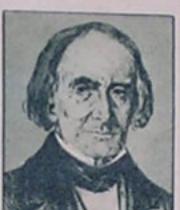
VITTORIO CARPACCIO
Italiano, 1455-1522



GIULIO ROMANO
Italiano, 1482-1546



FELIPE DE CHAMPAIGNE
Belga, 1602-1674



PEDRO CORNELIUS
Alemán, 1783-1867



HANS MEMLING
Flamenco, 1435-1494



EL FRANCIA
Italiano, 1450-1517



DOMENICO MORELLI
Italiano, 1826-1901



LUIS BOULLOGNE
Francés, 1654-1733



JUAN CLOUET
Francés, 1485-1545



FEDERICO LEIGHTON
Inglés, 1830-1896



ANTONIO MAUVE
Holandés, 1838-1888



GONZALO BILBAO
Español, 1860-1938



AGUSTO GLAIZE
Francés, 1887-1953



CASADO DEL ALISAL
Español, 1832-1886



FRANCISCO CLOUET
Francés, 1510-1572



MARTÍNEZ ABADES
Español, 1862-1920



FANTIN LATOUR
Francés, 1836-1904



ANSELMO M. NIETO
Español, 1882



SIMÓN VOUET
Francés, 1590-1649



PIO COLLIVADINO
Argentino, 1869



V. DE ZUBIAURRE
Español, 1884



HENRI MATISSE
Francés, 1869



ALBERTO CUYP
Holandés, 1605-1631



RODOLFO FRANCO
Argentino, 1888



ANTONIO DERQUI
Francés, 1886



LUIS CORDIVIOLA
Argentino, 1895



QUINQUELA MARTÍN
Argentino, 1890



A. DE BOTOMAYOR
Español, 1875



CESARIO B. DE QUIROS
Argentino, 1880



CARLOS RIPAMONTI
Argentino, 1874

BILLIKEN

Lux



"CONSTRUCCIÓN DE RASCACIELOS", carbón,
por Quinquela Martín

109

F I G U R A S D E A C T U A L I D A D



EDUARDO Risler, el virtuoso del piano, cuya muerte conmovió los círculos musicales.



RAYMOND Poincaré, que ha debido renunciar, por enfermedad, a su cargo de jefe del gobierno francés.



ARTURO Prat Mella, recientemente designado representante del Perú en la sede del presidente chileno.



SU Santidad, Pío XI, primer Papa que sale del Vaticano, desde 1870, dando por terminada su reclusión voluntaria.



HORACIO Carrillo, ministro argentino en Bolivia, que, por asuntos de su legación, se halló en B. Aires.



El pintor Antonio Pedone, que ha realizado una exposición de sus cuadros en Los Amigos del Arte.



EL prestigioso artista argentino Benito Quinquela Martín, que acaba de regresar de jira por Europa.



FRANCISCO Vidal, que ha compartido con Antonio Pedone el éxito de su exposición en Los Amigos del Arte.

Benito Quinquela Martín

En el sombrío corral de la Casa de Explotos un día del mes de noviembre de 1900 fue abandonado un niño. Era un niño que estaba destinado a engrosar la lega de los hijos del sol, era un niño que ingresaba a los cárceles de los hogares sin padres por ser hijo del amor. La convivían pañuelos de luto y había entre ellos una identificación, lo que hizo presumir el deseo de un futuro reclamo. Escrito nerviosamente a lápiz, se talló un papel con estas palabras: "Este niño ya ha sido bautizado y se llama Benito Juan Martín". Junto a esta lacónica declaración también se encontró la nota de un pañuelo con una flor bordeada, cortada en diagonal. La otra mitad, la que coincidía exactamente con ella, fue la señal que guardó para si la persona que abandonó al niño y que nunca más volvió.

Durante siete años, nadie golpeó la puerta del hospital para inquiren noticias de pequeño Benito, hasta que cierto tarde un mestizaje italiano, una pareja de amores, de esos que emprenden sus labores con un canto en los labios, descubrió ser los padres adoptivos de un expósito. El azar les hizo elegir a Benito y al mismo, por una simple acta oficial, le impuso su apellido, el mismo apellido de matrimonio que lo acogió en su hogar Quinchela.

La unión de su nombre — Benito Juan Martín — y la del apellido Quinchela, que por razones de mejor pronunciación se transformó luego en Quinquela, sirvió desde ese momento para distinguirlo de que más tarde debía ser nuestro famoso pintor de la riberas Benito Quinquela Martín.

De su taller, de espaldas siete años que vivió entre las tristes paredes del orfanato, vaga son los recuerdos del pobre. Pero desde el momento que se vio transplanteado a la barriada donde iba a encontrar toda su vida, aquél niño que miraba encendiendo los ojos, que era alegre y que se resistía a la soledad, posiblemente cambió. Al llegar al exterior llegó un ser humano, de porte palpitante, desconfiado y que solo lloró cuando tenía la certidumbre de que no podían verlo. Poco a poco, el hogar, la escuela, el mismo ambiente del barrio, fueron naciendo, se encargaron de pulir su alma de aquel temperamento que se sometía a sí misma con rasgos tristes.

Quinquela Martín no habría cumplido los 11 años cuando abandonó definitivamente los cuadros infantiles para que su nombre ingravidez en la larga lista de los jorobados del puerto. Tres años creció un chico capaz, y cuando cumplió los quince mostraba con orgullo las manos manchadas por el trabajo diario. Fue un penitente paupérrimo en el taller-museo de la Venta de Río, Roberto Llona el director, o ese descanso temporal del carpintero del puerto. Quinquela hizo un lugar para dedicarse al resto de sus primeras nociones de pintura. Los pocos lo llevaron hasta varias localidades donde vendíanlos los pocos artículos. Y solitario, allí mismo, en la venta Vieja de Río, en una pequeña academia donde se enseñaban carpinterías (consuleye en la página 60).



1 Benito Quinquela Martín cuando tenía 15 años, junto a un compañero de trabajo, como él culto, de la pintura.



2 En sus comienzos de pintor Quinquela Martín buscaba motivos recorriendo el Riachuelo en una modesta barca, atornillada a la ribera.



6 En 1924 Quinquela Martín hace un viaje a España. Su éxito queda registrado y los elementos artísticos le tributan homenajes.



7 De esa misma época es el retrato que reproducimos aquí.



10 En abril de 1928 el pintor está en la Habana. Sus obras atraen la atención. Aquí está junto a nuestro embajador señor Olascoaga y otros ministros extranjeros.



11 En Nueva York. Sus obras obtuvieron grandes precios por lo atractivo de su arte.



15 Quinquela con un maniquí que restauró y exhibe en su taller.



16 En 1934, el artista ejecuta una pintura mural para el edificio de Obras Sanitarias de la Nación. Al octavo aniversario asiste el ex presidente Justo.



En la foto del año 1927 nos muestra al artista en sus padres adoptivos para quienes adquirió la casa en que vive actualmente.



4 En la época en que se aprestaba a la primera exhibición de sus obras en un salón de la Boca.



5 Recuerdo de la 1ª exposición realizada en el extranjero. La ciudad elegida fué Rio de Janeiro y a ella concurrió el doctor Pessa, canciller brasileño.



8 Otra distinción recibida en España y en la Comisión de Bellas Artes. Figuran Fresno, Soto Acebal, Sotomayor, José Francia, Chacalico, López Mezquita, Riccio y otros.



9 En París en 1926, la exhibición de sus obras tiene éxito. Nuestro embajador Alvarez de Toledo, Nicolás Bessio Moreno y personalidades del mundo artístico asisten a la muestra.



Otro grupo en Roma en la Academia al artista y Mussolini y Grandi.



13 En Londres, año 1930. A su muestra asisten nuestro embajador doctor Uriburu, Mr. Manson, director de la Tate Galerie, y el escritor Cunningham Graham.



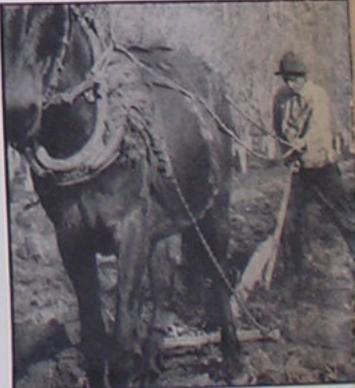
14 Ramiro de Maeztu frecuenta en 1930 el taller del pintor Quinquela Martín.



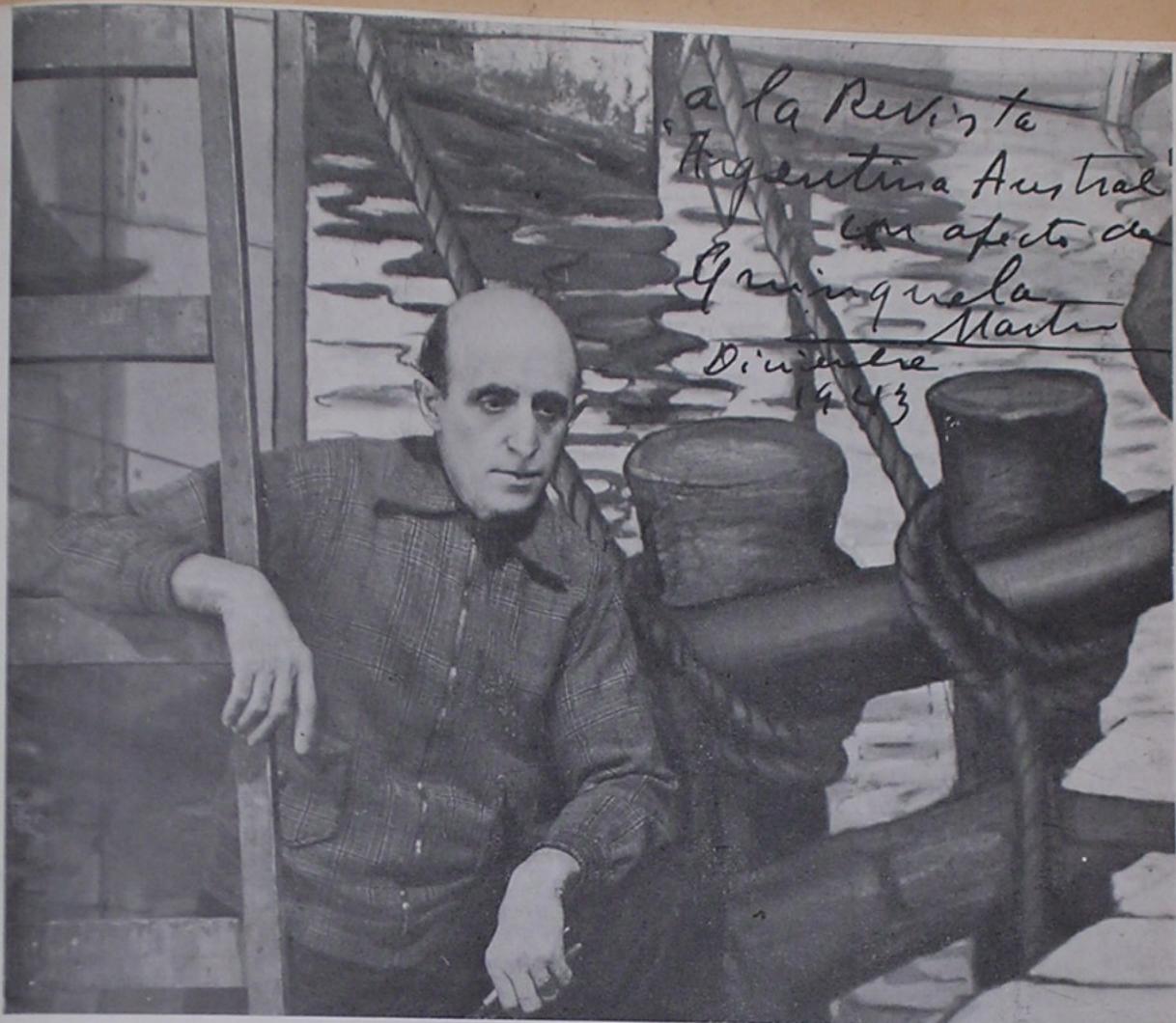
Un momento para felicitar a su nieto al nacer.



18 Los "Repórticos de la Boca" no olvidó el homenaje a uno de sus hijos predilectos. Aquí el artista luce su vestimenta de Almirante y desfila por las calles boquenses. Filiberto y Bessio Moreno lo acompañan.



19 En busca de descanso y en Chilecito, La Rioja, Quinqueña, lejos del agua, abre surco en tierra firme.



Benito Quinquela Martín al lado de su obra.

Argentina Austral
Diciembre 1943

VISTA EXTERIOR DE LA ESCUELA-MUSEO "PEDRO DE MENDOZA". — En la calle que lleva el nombre del primer fundador de Buenos Aires, calle de comerciantes en artículos náuticos y de trabajadores del mar, sobre el solar donado por el artista al Consejo Nacional de Educación, se alza un edificio de varios pisos donde funciona esta Escuela Elemental y Museo de Bellas Artes. Quinquela Martín la decoró con quince cuadros al óleo, cera y resina, un fresco y una cerámica. "Ha seleccionado, siguiendo su orientación plástica y sin abandonar su fino sentido estético —escribe Luis Diéguez—, diversos temas tomados de su propio taller; que es la Vuelta de Rocha, la Boca con su Riachuelo y sus docks plenos de vida. Esos cuadros muestran la vida real en las más nobles y fecundas manifestaciones del trabajo. Resulta así esa serie de documentos un poema sinfónico, rico de color y de líneas, con que el artista canta y ennoblee a los trabajadores, inci-



tando a la niñez a sentir el orgullo de ser hijos de quienes con tanto esfuerzo contribuyen a la grandeza de la patria y suscitan la pasión del arte".

Quinquela Martín, el artista que ha regalado su fortuna

Bonito Quinquela Martín, "muchacho de la Boca", carbonerito que empeó su carrera de artista trazando agujas en las paredes de su barrio, ha tenido un gesto de gran señor americano donando al gobierno un terreno cuyo valor puede calcularse superior a cincuenta mil pesos. Más todavía, Quinquela Martín se ha ofrecido para decorar la escuela que allí habrá de levantarse. Quiere así el gran artista que sus hermanitos de la calle puedan alguna vez llegar a ser una gloria de la patria. Hermoso ejemplo de generosidad y desprendimiento. Quinquela Martín había reunido en sus ahorros la misma suma que ahora reintegra a la colectividad. Fue pobre toda su vida y sabe, sin duda por experiencia propia, que la suya puede anular su permanente vocación artística.

Carbonerito humilde: algún día, como otros grandes, las generaciones venideras te verán en su pedestal, en la misma "Vuelta de Rocha" que inseguiste inmortalizar en el lienzo!



En su estudio, algo así como un taller de obrero, Quinquela Martín reposa junto a su mesa. Allí todo es desorden, como si el genio que lo anima agitara las alas del ensueño.



Manos serranas de Quinquela, manos que exprimen la rápidula como una tormenta, y a las cuales el cerebro no, ni rítmico, ni musical. Manos que capturan la atmósfera el color, la forma y el sonido del Río Riachuelo para estampar con verdadera arte en el lienzo.



En el balcón de su cuarto de trabajo, la visión del puerto se adentra cada mañana en los fríos días. Frente al espectáculo de muelles y elementos, Quinquela Martín aspira a súos pulmones la belleza incomparables del paisaje.

Fotografías de Schenckfeld, especialmente para "El Hogar".



Hay en Quinquela una mirada vaga y triste. Se diría, al verlo, que un velo de nostálgica cubre siempre su expresión doliente. El juego interior que anima su espíritu es el que crea esa maravillosa intuición artística que todos le conocen.



He aquí al artista convertido en "rey y señor del barrio de los pescadores", que no ha dejado de ser, sin embargo, aquel muchacho con alma simple y buena, que comenzó la cuesta de la vida sin más arma que su talento creador.

El Boar
Marzo 22 de 1929.

Benito Quinquela Martín,
el famoso pintor argentino, ha llegado recientemente a Roma, donde se propone hacer una exposición de sus obras principales, eligiendo con preferencia las que reflejan el ambiente argentino, con cuya exhibición es de asegurar que su talento patriota renovará los éxitos alcanzados en Europa y en Norte América.

FOTO A. M.

DAMAS Y DAMITAS

AÑO II N° 53
JULIO 3 DE 1940



BENITO QUINQUELA MARTÍN

Para "Damas y Damitas"

Esta revista que cumple su primer año de vida se ha singularizado desde su número inicial por la honestidad de sus propósitos periodísticos, traducidos en una magnífica defensa que ha hecho de la mujer en general y de las condiciones de su trabajo, y de sus esperanzas para el futuro.

PERFILES

Miguel Iribarne

Este soneto «Pampa» es una clara expresión de la garra literaria de Miguel Iribarne, quien apenas amanecido en el panorama poético, ha presentado ya una magnífica floración de realidades. Técnicamente infalible, su verso acusa el vuelo lírico del que es capaz de pintar, en la hermosura del idioma, la sensibilidad delicada del espíritu. Su pluma ha presentado sobre la esmeralda abierta de la pampa con su mansedumbre de hoy, la grandeza del futuro en todas las manifestaciones de la vida. — De «EL NOTICIOSO».

P A M P A

(Soneto del poeta alvearense Miguel Iribarne, que obtuvo el 1er. premio «Municipalidad de General Pico» en la sección de poemas ilustrados del salón artístico para aficionados del territorio, recientemente realizado).

Namuncurá, reducto del pasado
se esfuma al grito del malón postero,
y abren un haz de músculo y acero
el potro rozagante y el arado.

Forjando su verdor iluminado
vuelca un filón el suelo placentero.
Se oye un canto vibrar... Allá un resero
rima el paso tranquilo del ganado.

Pampa nuestra, la de hoy, la de éste trigo,
y éste firme testuz, y el rancho amigo,
—prefacio gestador de otra armonía,—

ya nos darán plasmendo las ideas,
su penacho fabril las chimeneas,
y erguirá su crisol tu sinfonía!

No descuidar los fondos!
Casi todos tallan... quitan
distancia... ese vienen encima»,
o, verticales, parecen telones...
Eso resta calidad... y es un
error no adjudicarle a los fondos,
la importancia que les corresponde. A veces son el cuadro... conque ¡cuidado!

—Ciertos toques requieren
delicadeza. Aun la figura de
aspecto torpe, merece una delineación sutil, que presta encanto al sombreado. Pero, el aficionado abusa de la cargazón
de lápiz que hace áspero el motivo.

* No hay mentira en aquello
de: «el jurado se pronunció por
unanimidad». Esta vez fué rigurosamente cierto!

R. B.

**Carta a
Quinquela Martín**

(Fragmento)

Yo no sé que será más duro: si golpearse contra la tierra, o ser golpeado por la ola...

...esto es diferente. Allá, en el Riachuelo, el agua turbia pone su trazo grisáceo. El viento, solo la hace ondular. Aquí el viento arisco y Pampa, encrespa el medanal que avanza oscuro, como otro simón cuando no llueve... Aquí la tierra (tan sagrada)—y yo creo que más grande que su mar anclada al pie de la ciudad—se sublimiza con la conquista del

pan. Allá, «los hombres y su fatiga», es verdad, pero fatiga distinta: la de «transportar sobre sus lomos», lo que estos lomos aldeanos sudaron, a barcos que alimentarán los hombres las mujeres, y los niños de las naciones que deslinda el océano... Aquí el surcar la tierra, sembrando la esperanza y recogiendo tantas veces... nada allá, la carga y d scarga cuando la ilusión de aquí recogió realidades... La carga sobre las espaldas, duras y anchas, puentes humanos, lo sé, frente al telón de fondo que es el Río, donde se despiden esos barcos ennoblecidos por su Arte bajo el cielo plomizo de tanto reflejar el gris graseoso de sus aguas... Ve como son distintas las jornadas de sus hombres y los nuestros, aunque ambas sean dolorosas? Ud. sabrá llevar a la tela este extenso mar de color pardo, que es la aridez en pampa abierta, sin más fondo que la lejanía traducida en inmensidad? Tierra que, cuando el cielo le niega su limiosa piadosa de agua, no puede fructificar. Ah, no me niegue que no es más herólica aquí la vida, aun cuando los hombres no trepen a los barcos, ni dance en las planchadas tendidas siempre como una huesuda mano de la tierra al mar! Allá acumulan lo que aquí cuesta sangre blanca labrar.... Pobre poblador gringo! que nos trajo una generación nueva, más pura, más vigorosa—y Ud. bien que lo sabe—que la que se hizo en el clima de las ciudades... Ve como mi Pampa difiere de su Riachuelo? Como no he de poder traducirselo, expresársela con palabras? Para sentirlo hay que amarla, estar en ella, como estuve Ud. en ese rincón que tantas veces llevó a sus telas. Estas deducciones le facilitarán el camino.... y se explicará este cariño mío, a tierra tan manosa, y exprimida....

Por la copia: el Secretario de redacción

El Agro; Génesis de toda cultura

Por Alberto Juan Luis Utillu

Toda verdadera cultura se nutre del Agro y cuando deja de hacerlo se convierte en civilización de gran urbe (por lo general cosmopolita y universalista); así es como se cristaliza

"FIGURITAS"

29 - Nov 945

MAGNESIO HIPOSULFITO
del G.E. GONZALEZ MIGLIERINA
Reportero.



En la Boca, existen dos puentes: el Puente Viejo y el Puente Nuevo. Para su nombramiento oficial, ambos puentes tienen el nombre de Presidente Avellaneda. Se encuentran ubicados sobre el Riachuelo, entre las calles Almirante Brown y Necochea.

Lo curioso es que todos los portefolios en realidad ignoran su nombre; sea el llamado Puente Almirante Brown. Sin mengua para Avellaneda, porque responde al nombre popular.

En el pueblo de Buenos Aires, el puente Avellaneda es otro. Oficialmente se llama Puente Redondo, y cruza el Riachuelo, donde termina la calle Avellaneda.

La inundación en 1901.

Sala y museo
de Quinela Martín, donde su esposo
Quinela Martín.



simula en tierra la cubierta de un barco. Allí todos los días descanzan, ahoran y conversan los viejos marineros y pescadores.

res de la Boca. — Mi última visita la dediqué a Quinela Martín, el gran pintor argentino. Cuando tuvo sus primeras inquietudes artísticas, carbonerito. Reportaba carbón a domicilio. Artísticamente todos lo conocían, y hoy es una figura universal. El terreno donde funiona el Museo de la Boca, casi un cuento de hadas, fue una donación del artista.

Mientras me despedía de Quinela Martín, llegó Juan de Dios Piliberto, el gran músico argentino, autor de "Caminito", "Pepito", etc. Estuvimos muy animados y le prometí una visita en otra oportunidad.



Don Daniel Ibarra, campanero de la Iglesia de San Juan Evangelista, parroquia de la Boca, tocaba las campanas con suma maestría. Para mejor desarrollar sus programas, personalmente había hecho su piano. Cada nota, mediante un cable especial, correspondía al bocadillo de cada campana. Tenía un vasto repertorio de música sacra y de canciones populares. En las fiestas patrias, tocaba el himno argentino y la marcha de San Lorenzo. En el día de los fieles difuntos, tocaba la marcha fúnebre de Chopin y en los días de Pascua y Navidad, fragmentos de la novena Sinfonía de Beethoven. Recuerdo que mi maestro me enseñó que esta sinfonía es un canto a la alegría...

La Vuelta de Rocha, es el corazón de la Boca. Es un meandro natural del Riachuelo. Allí, según Groussac y Enrique Larreta, estuvo la primera mansana, correspondiente a la primera ciudad de Buenos Aires, fundada por Don Pedro de Mendoza. La Vuelta de Rocha ha sido siempre el puerto natural de la ciudad, desde la conquista. Más tarde, el Almirante Brown tuvo allí su maestranza. A pedido de la Comisión Popular de la Boca, año 1945, la Comisión Nacional de Monumentos, lo ha declarado lugar histórico. La misma Comisión Popular el día de la Bandera inauguró en una plazoleta allí existente el mástil dedicado "Al marino de todos los tiempos". La plazoleta



El secretario me encargó que hiciera una visita al barrio de la Boca.

Resolví trasladarme, desde la Avenida de Mayo, y utilizar la línea de tranvía N° 20, que recorre la ribera. Pude ver los diques Nos. 1, 2, 3 y 4, y al lado del primero la dársena sur. Al terminar ésta me encontré en un bote con un anciano muy simpático que me contó muchas aventuras de su vida marinera.



en el patio de mi casa junto con el poeta Pedro Herrera
escultor Roberto Capurro, el pintor César Pugliese, mi
"Juan Quiquela", el fotógrafo Rauing, el que hacia
mañanitas que se llamaba por temporaneamente "Secretario de
Quiquela" -

738



anekdoten

14

Un trabajo sobre
mis manos -

211

El Arte Inspirado en el Trabajo Dignifica la Vida; es lo que nos Sugieren las Creadoras Manos de QUINQUELA MARTIN

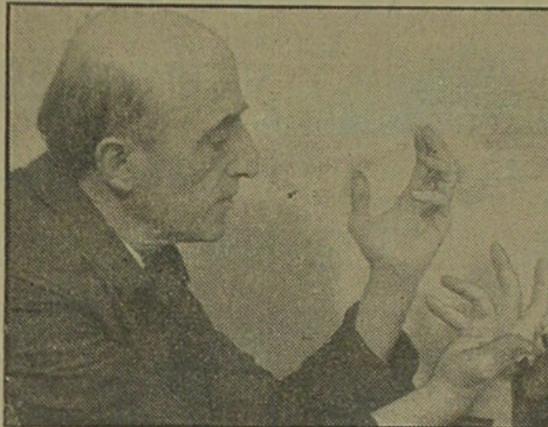
Por el Prof. J. P. GARAÑA
(Exclusivo para CRITICA - Derechos reservados)

Un artista sincero y sensible, intuitivo y dinámico; forjador incansable de la belleza que tempa el espíritu y es extraída del rico veneno del trabajo. Forjado él mismo, a los duros golpes de la lucha diaria en pro del cotidiano sustento, es lo que a primera ojeada nos revelan estas laboriosas manos.

Los cónicos, magros y ligeramente nudosos dedos; la peculiar postura de éstos; junto a la amplitud y relieve, de los montes venusinos, en primer lugar, y al notable desarrollo de los de la Luna, Júpiter y Marte, en segundo término; y a la extensión y hondura de las líneas del corazón; sobre todo la de la palma derecha, que la cruza de uno al otro extremo. Combinado con la gran cantidad de rayitas existentes, revelan el complejo carácter de este artista hecho por sí mismo. Emotivo, hasta la pasión, y dándoso, hasta la más fijantrópica prodigalidad.

Las magníficas líneas del corazón, combinadas con las características que presentan los montes de Venus y las rayitas que los surcan, revelan, a la vez, al vocacional artista y al filántropo educador, cuyo corazón, siempre abierto a las solicitudes culturales del ambiente, facilita y ayuda a cuantos tiende a elevar la sensibilidad de las gentes, especialmente de sus elegidos: los trabajadores. Varios indicios denotan cómo a través de los años perdió esta notable tendencia, pese a los desengaños y obstrucciones sufridos en su madurez.

La enmarcada red de las contradictorias señales existentes en los sitios referentes a su juventud —índice de la laboriosa y cambiante existencia pasada— queda plenamente compensada por la gran cantidad de otros detalles relativos a la edad madura y que



denotan cuánto ha sido favorecido por la suerte y reconocido al mérito.

Y explica, también, la inquieta y movizada existencia de este padín del original y vigoroso "arte quinqueliano", saturado por los modestos quehaceres de la vida cotidiana. A la vez que señala el afán de este intuitivo creador de belleza, que, a través del placer o el dolor, éxito o fracaso, fué siempre acicateado a realizar un solo ideal: exaltar y dignificar la vida, ya fuese promoviendo la contemplación, el estudio o la ejecución de bellas obras de arte.

La configuración del monte de Venus, combinados con los de la Luna y Marte y con las líneas cerebrales, cordiales, vitales y so-

lares, fuerzan a reconocer la sincera y honda impresión estética y la fecunda sugerencia artística que el movimiento y el trabajo, el color y el agua, el cambio y el esfuerzo imprimieron y ejercen en el ánimo y el espíritu de este innato creador de belleza. Lo cual confirma la serie de líneas paralelas a las vitales, el extraño tridente que remata un triángulo sobre el monte solar y otras signifi-

cativas señales existentes sobre toda la región marcial.

Muchas otras particularidades revelan que, a pesar del auténtico esfuerzo técnico y la hermosura de las creaciones de Quinque La, logrados simultáneamente al desempeño de rudos trabajos en sus primeros tiempos, no cosechó siempre el merecido pago a su labor. Sino hasta cierta época, marcada en sus palmas y que no consignamos por estar registrada en la vida; en la cual todo gravita hacia su persona: elementos de trabajo y cultura, relaciones y viajes, fortuna y prestigio.

Pero, debido a la natural filantropía suya —tan señaladamente destacada por las líneas del corazón y de la vida— Quinque La entrega cuanto el destino la aporta, y si atesora, es sólo para darse la espiritual satisfacción de contribuir personalmente a la elevación cultural de sus elegidos: los trabajadores.

Si observamos sus dedos y palmas, montes y líneas, y sus manos, en general, deducimos la idiosincrasia que caracteriza a su dueño: independiente y huracano, pero servicial y afectuoso; contemplativo, imaginativo y accional y, finalmente, extremadamente auto-didacto. Creador de técnica y temario. Audaz y armónico innovador. Parco en palabras y prodigo en obras. Artista innato, que por su solo esfuerzo y cultura supo llegar a vencer, para tener la satisfacción de renunciar, darse y triunfar.



HORA NATAL DUDOSA?

Diferentes fórmulas utilizadas para rectificarla, cuando es incierta.

E D A D E S H U M A N A S

Criticas, crónicas, y básicas, evolutivas y espirituales; datos absolutamente inéditos.

CORRELACIONES COSMICAS

realmente originales: polar, rítmica, elementaria y astral. Serie de correspondencias cuyo valor e insustituible aplicación aquilará el estudioso a primera lectura.

CINCO OBRAS EN UN SOLO TOMO

Todo el enigma del hombre y su vida, revelado, ya sea por el nacimiento, el cráneo, el rostro; por las manos o por la escritura.

PARA TODOS. A pesar de ser este tratado una verdadera antítesis de cuantas improvisadas o precipitadas divulgaciones pretendieron revelar lo incomprendido, está de tal modo conformado, que, para aprovechar sus enseñanzas

NO SE REQUIERE PREPARACION ALGUNA

ya fueran expertos, aficionados, profanos, racionales o intuitivos sus lectores; y aunque dirigido especialmente para quienes les importa "qué es el hombre, qué la naturaleza y qué el destino", el más leño en la materia sabrá resolver el problema de la personalidad, ya fuese que observe para ello el cielo, el cráneo, el rostro, las manos, o examine la escritura.

14



A. D. Gilmore
Original watercolor
of a fossil specimen
from the
M. C. L. collection
15-X-47

791



A herbarium
specimen
of a fern

La Propiedad fue
 Vendida al señor Nº 27819
 Gaudio Debuchy en
 Escrivania Nevares ^{60 mil pesos}
 el mes de Abril
 d 1948

ESCRIBANOS:
 CARLOS I. DE NEVARES
 CARLOS F. DE NEVARES

GALERIA GÜEMES
 (EDIFICIO SUPERVILLE)
 T. A. 33 - AVENIDA 2354

Señor BENITO QUINQUELA MARTIN

Buenos Aires, Abril 5 de 1948

D E B E

Por la venta de la finca Magallanes 885/9, a--	
saber;	
Impuesto a la venta s/el importe de la valua-	
ción (\$63.500.-)	\$ 254.--
Sellado de los certificados	\$ 76.--
Diligenciamiento	\$ 86.--
Estudio de títulos	\$ 70.--
Contribución Directa, diferencia año 1947	\$ 201.--
Contribución Directa, año 1948	\$ 381.--
Obras Sanitarias, de Octubre 1º/47 a Marzo 31/48	\$ 229.50
Impuestos Municipales, 1er. semestre de 1948	\$ 176.--
	Suman \$ 1.473.50



Recibí su importe

20% - + 3,450